

# EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA DERROTA DE LA ALEMANIA NAZI DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

## *The role of Spain in the defeat of Nazi Germany in the Second World War*

Bertram M. GORDON

*Department of History, Post Office Box 9962, Mills College, Oakland, California,  
93613, USA*

BIBLID [0213-2087 (2000) 18; 249-282]

RESUMEN: La importancia del papel jugado por España en la derrota de la Alemania nazi muy a menudo ha sido infravalorada por los historiadores. Con su victoria sobre Francia, en junio de 1940, Alemania tuvo la oportunidad de extender su poder por España, Gibraltar, a través del Mediterráneo hacia el norte de África, por la costa occidental africana, y posiblemente hacia el Atlántico sur y hacia Sudamérica. De este modo, Gran Bretaña podría haberse visto obligada a retirarse de la guerra. Sin embargo, Hitler y su mando militar se vieron sorprendidos por su rápida y completa victoria en Francia, y no contaban con un plan de continuación que no fuese esperar la rendición del Reino Unido. Cuando de forma gradual, en los meses de julio y agosto, Hitler y sus consejeros empezaron a considerar las ventajas que les supondría conquistar Gibraltar e incorporar a España en la guerra, ya habían firmado el armisticio con Francia, seducidos por la idea de futuros emplazamientos en África, a expensas de los intereses españoles. Ello hizo que Hitler no tuviese mucho que ofrecer a Franco cuando se reunieron en Hendaya en octubre de 1940. El papel jugado por Franco en Hendaya para mantener a España fuera de la guerra fue menos significativo de lo que se ha sugerido. De hecho, Franco se comprometió en Hendaya a entrar en la guerra, y sólo después de febrero de 1941 hizo todo lo posible para mantener a España fuera del conflicto. La historia de las oportunidades perdidas por Alemania en 1940 resalta la importancia que tuvo España en la dirección que tomó la guerra.

*Palabras Clave:* Segunda Guerra Mundial, estrategia de guerra, España, Francisco Franco, Adolfo Hitler.

ABSTRACT: The importance of Spain's role in the defeat of Nazi Germany has been too frequently overlooked by historians. With their victory over France in June 1940, Germany gained an opportunity to extend its power into Spain, Gibraltar, across the Mediterranean into North Africa, down the West African coast, and possibly even into the South Atlantic and South America. Britain might have been forced to consider dropping out of the war. Surprised by the speed and thoroughness of their military victory in France, however, Hitler and his command structure had no plans for a follow-up other than to wait for Britain to surrender. When gradually in July and August Hitler and his aides began to consider the advantages of capturing Gibraltar and bringing Spain into the war, they had already made their armistice with the French with whom they had seduced themselves into visions of future arrangements in Africa, at the expense of Spanish interests. Hitler had little to offer Franco when they met at Hendaye in October 1940. Franco's role in keeping Spain out of the war at Hendaye was less significant than has sometimes been suggested. Indeed, Franco did promise at Hendaye to enter the war. Only after February 1941 did Franco work to keep Spain out of the war. The story of Germany's missed opportunities in 1940 highlights the importance of Spain in determining the direction the war took.

*Key Words:* Second World War, military strategy, Spain, Francisco Franco, Adolf Hitler.

Muy a menudo las historias en la Segunda Guerra Mundial se centran casi exclusivamente en los *Blitzkrieg* de Polonia, la Batalla de Gran Bretaña y la invasión alemana de la Unión Soviética, y prestan poca atención al papel de España, formalmente no beligerante. Así, España, y por extensión las colonias españolas en África, frecuentemente han sido pasadas por alto en la derrota de la Alemania nazi. Sin embargo, con el paso del tiempo y la disponibilidad de una mayor cantidad de material de archivo, las perspectivas de los historiadores están empezando a cambiar. El fracaso alemán al no poder incorporar a España en la guerra y al no apoderarse de Gibraltar, es decir, al no ser capaces de consolidar una estrategia coherente en el Mediterráneo y en el norte de África, desempeñó un papel crucial en el fracaso de su esfuerzo de guerra europeo. La reciente publicación de un libro titulado *Tomorrow the World, Hitler, Northwest Africa, and the Path toward America* de Norman J. W. Goda<sup>1</sup>, ayuda a poner de manifiesto el papel tan importante que jugó España, el Mediterráneo y el norte de África en la Segunda Guerra Mundial. Goda discute las relaciones de la Alemania nazi con la España de Franco y la Francia de Vichy durante la guerra, y retrata el deseo de Hitler de expandirse hacia el norte de África como un movimiento hacia una eventual confrontación con América y un paso más hacia el control del poder mundial.

1. GODA, N. J. W.: *Tomorrow the World, Hitler, Northwest Africa, and the Path toward America*. Texas A&M University Press. College Station, Texas, 1998, pp. 195-196.

Una parte importante del libro de Goda se centra en los intentos alemanes de introducir a España en la guerra, desde la derrota de Francia en 1940 hasta que Franco declinó la propuesta en febrero de 1941, y lo que es más interesante, este libro ayudará a reconducir la atención de los historiadores hacia el papel clave jugado por España en el resultado final de la guerra. España, junto con sus intereses en África, ofrecía a los estrategas alemanes una oportunidad excepcional, que podría haber cambiado el curso de la guerra, pero dicha oportunidad nunca fue tomada en cuenta por los dirigentes alemanes, empezando por Hitler, el cual cometió una serie de errores respecto a España que bien pudieron ser los causantes de su derrota.

España, por supuesto, no fue el único país que permaneció neutral, o no beligerante, durante la guerra. Suiza, Suecia y Turquía, por ejemplo, también permanecieron neutrales, variando su grado de inclinación hacia uno u otro lado de los contendientes durante el curso de la guerra, y cada uno de ellos llegó a convertirse en una especie de «Verdún», por usar una metáfora de la Primera Guerra Mundial, al bloquear el avance ulterior de Alemania. Una de las direcciones de avance más prometedoras de Alemania, especialmente tras derrotar a Francia, era a través de España hacia Gibraltar y, en último término, hacia el norte de África. Con España y Gibraltar bajo su control, los alemanes podrían haber cerrado el Mediterráneo occidental, controlando las Islas Canarias y las Islas Azores, así como las vías marítimas hacia Sudáfrica y Sudamérica, y posiblemente podrían haber forzado al Reino Unido a aceptar una *pax germanica* en Europa<sup>2</sup>.

En realidad, los alemanes mostraban un vivo interés en perseguir una estrategia de avance hacia Sudamérica antes incluso de su campaña de mayo y junio de 1940 en el Oeste. La victoria de Franco en 1939 en España, a la cual los alemanes habían contribuido, abría a la Marina alemana la perspectiva de una estrategia española. Su acorazado de bolsillo *Graf Spee*, que al final fue hundido en Montevideo en diciembre de 1939, se encontraba en activo en las aguas del Atlántico en el punto de contacto más cercano entre España y Argentina; aunque se había construido de acuerdo a las restricciones de peso del tratado de Versalles, y por tanto llevaba un armamento muy ligero, el *Graf Spee* llevaba una artillería superior a la de los barcos británicos. Los ingleses no mandaron un barco de guerra superior, una flota o poder aéreo para oponerse al *Graf Spee* en el Atlántico sur. Más importante que eso, los alemanes no entendieron la asistencia en el mar, ni parecieron apreciar el uso coordinado de los poderes naval y aéreo, y enviaron barcos aislados a luchar en múltiples batallas sin posibilidad de realizar reparaciones. Incluso la guerra con submarinos requería provisiones para abastecerse desde un depósito militar cercano. Los alemanes esencialmente sacrificaron sus fuerzas rápidas de invasión, tales como el *Graf Spee* y el *Bismarck* mandándolos en formación simple. Para tener éxito en su estrategia de avance en el Atlántico sur, los alemanes necesitaban tener bases a lo largo del Atlántico. España y el norte de África eran

2. «Prefacio» en GORDON, B. M. (ed.): *Historical Dictionary of World War II France: The Occupation, Vichy and the Resistance, 1938-1946*. Greenwood Press. Westport, Connecticut, 1998, pp. XVI-XVII.

localizaciones de una importancia estratégica obvias. Las ventajas de contar con el apoyo de España para proteger sus barcos más importantes no parecieron haber sido significativas en la mente de Hitler hasta la segunda mitad de 1940, y aunque resultaban un requerimiento básico para su estrategia naval desde el principio de la guerra, parece que no se dio cuenta de ello en ese momento. Así pues, el fallo de Hitler al no establecer bases a lo largo del Atlántico desde Francia en junio de 1940 fue uno de sus errores más notorios.

Tan pronto como la derrota de Francia se hizo evidente a finales de mayo de 1940, incluso antes de la retirada británica de Dunkerque, se abrió un nuevo abanico de posibilidades para la estrategia alemana en el Oeste. El 20 de mayo de 1940 los panzers del general Heinz Guderian alcanzaron el Canal y al día siguiente las fuerzas alemanas repelieron un contraataque británico cerca de Arras. El camino hacia España estaba abierto para los victoriosos alemanes. El mismo día, el Gobierno británico nombró a sir Samuel Hoare embajador especial en España, quien como miembro del Gabinete británico, tendría acceso directo a Franco<sup>3</sup>. Además de nombrar a Hoare, Winston Churchill encargó al capitán Alan Hillgarth, que había sido nombrado agregado naval en Madrid en 1933, llevar a cabo una operación de persuasión financiera con los oficiales españoles, sostenida por una cuenta de diez millones de dólares establecida en el Banco Suizo de Nueva York. A través de Juan March, un financiero mallorquín y un magnate del petróleo que había financiado la rebelión de Franco de 1936, los británicos animaron a los oficiales militares españoles bien situados a prevenir la alianza entre España y Alemania. Se piensa que el general Antonio Aranda Mata, cabeza del escalafón militar español, y en línea para suceder a Franco en el poder cuando éste fuera derrocado, recibió dos de los diez millones concedidos. El grado de influencia de estas tácticas todavía constituye materia de especulación, y tampoco está claro si alguna vez los alemanes iniciaron movimientos de dinero similares<sup>4</sup>.

La captura de Gibraltar tanto por Alemania como por una España aliada de Alemania, le hubiera abierto el camino a Hitler hacia el norte de África y les hubiera cerrado el Mediterráneo occidental a los británicos; además la amenaza potencial germánica no era únicamente para Gibraltar, sino para toda la posición aliada en el Atlántico sur. Debido a una serie de informes elaborados por el servicio de inteligencia acerca de la probable acción de Alemania contra Brasil, el 25 de mayo el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, ordenó un plan, más tarde denominado «Pot of gold» («vasija de oro»), para mandar a esa zona una importante fuerza militar en previsión de una amenaza del Eje<sup>5</sup>. Aunque formalmente no estaban todavía en guerra, los estadounidenses podían ver la amenaza que representaba para ellos una expansión alemana que atravesara

3. SMYTH, D.: *Diplomacy and Strategy of Survival, British Foreign Policy and Franco's Spain, 1940-41*. Cambridge University Press. Cambridge, 1986, pp. 27-28.

4. Acerca de las tácticas británicas, consultar STAFFORD, D.: *Churchill and Secret Service*. The Overlook Press. Woodstock y Nueva York, 1998 (1997), pp. 202-203.

5. Las fuerzas estadounidenses empezaron a llegar a Brasil el 15 de diciembre de 1941, una semana después de que los Estados Unidos entraran en guerra. Ver CRACKEL, T.: correo electrónico enviado a la lista de discusión electrónica H-War, 25 de agosto de 1998.

Gibraltar y el norte de África hacia el Atlántico sur. En último término, los estadounidenses establecieron rutas de transporte desde Natal en Brasil, a través del Atlántico hacia la costa occidental de África, y desde allí al norte hacia el Mediterráneo, al noreste hacia el Medio Oriente, y a través de Irán hacia la Unión Soviética y de allí hasta el Extremo Oriente, llegando hasta la India y la China<sup>6</sup>. Esta ruta de transporte utilizada por los estadounidenses pone de manifiesto el potencial abierto a los alemanes, si hubieran planeado más efectivamente su expansión hacia Gibraltar, el Mediterráneo y hacia la costa de África, siguiendo la dirección contraria.

Ciertamente, Gibraltar no era el único premio disponible para Alemania y para España en 1940. El día 28, cuando las fuerzas aliadas se estaban retirando de Dunkerque, el embajador de España en Francia, José Félix de Lequerica y Erquiza, pidió a los franceses un cambio en la frontera Marruecos-Tánger, algo que el Gobierno español le había solicitado al mariscal Philippe Pétain cuando era embajador de Francia en España en 1939<sup>7</sup>. Un día después, el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, se reunió con dos de sus consejeros, los cuales estaban desarrollando planes para restablecer y expandir el imperio alemán anterior a la Primera Guerra Mundial. Estas discusiones incluían la adquisición por parte de Alemania de los territorios españoles del Río Muni en la costa occidental de África y la isla cercana de Fernando Poo, con el fin de delimitar geográficamente el nuevo imperio alemán<sup>8</sup>.

Mientras los últimos soldados aliados abandonaban Dunkerque, las fuerzas alemanas continuaban su camino hacia Francia e Italia se preparaba para entrar en el conflicto armado, Franco debió ver una oportunidad para participar en el botín de guerra. El 3 de junio, en una carta a Hitler, le ofreció la cooperación de España en cualquier forma que fuera conveniente para Alemania. Puede que pensando en la derrota española a manos de los estadounidenses en 1898, a Franco le preocupaba que los Estados Unidos pudieran intervenir si Francia caía. Dudó antes de mandar finalmente la carta a Berlín con un emisario especial, su general en jefe Juan Vigón<sup>9</sup>. El 10 de junio, cuando el Gobierno francés se retiró de París a Tours, donde se enteró de que Italia estaba a punto de entrar en guerra, Vigón partió de España con la carta que tenía que ser entregada a Hitler<sup>10</sup>.

En estos primeros días de junio, los alemanes cometieron uno de los errores que más les iba a costar en la guerra, puesto que en lugar de dar la bienvenida a la carta de Franco y hacer que España entrara en la guerra, reaccionaron con fría indiferencia. Sin haber planeado lo que iban a hacer tras derrotar a Francia y

6. MILLER, R. G.: correo electrónico enviado a la lista de discusión electrónica H-War, 25 de agosto de 1998.

7. SÉGUÉLA, M.: *Pétain-Franco: les secrets d'une alliance*. Albin Michel. Paris, 1992, p. 86.

8. Ver WEINBERG, G. L.: *World in the Balance: Behind the Scenes of World War II*. University Press de Nueva Inglaterra. Hanover, New Hampshire y Londres, 1981, pp 108-109, ver especialmente el pie de página número 33 de la página 108.

9. DETWILER, D. S.: *Hitler, Franco und Gibraltar*. Franz Steiner Verlag. Wiesbaden, 1962, p. 23. Para consultar el texto entero de la carta, ver *ibíd.*, pp. 105-106.

10. *Ibíd.*, p. 22.

engreídos por la magnitud de su victoria, los alemanes hicieron esperar a Vigón en Berlín. El 12 de junio Franco declaró a España como una potencia «no beligerante». Si esta acción de Franco acercó a España a la posibilidad de entrar en guerra es una cuestión abierta a debate —Hoare razonó que ser «no beligerante» era preferible a que España entrara en la guerra, y ofrecía a los británicos la oportunidad de intentar influir sobre la política española<sup>11</sup>—. Claramente Franco estaba esperando una respuesta de Hitler. Conscientes de la vulnerabilidad de Gibraltar, los británicos hicieron planes de abandonar el Peñón si España entraba en guerra<sup>12</sup>.

El 14 de junio, el día que las fuerzas alemanas entraron en París y pasaron la Línea Maginot al sur de Saarbrücken, España se apoderó del control de la zona internacional de Tánger. Vigón continuaba esperando en Berlín mientras Franco debía ver incrementado su temor de que los territorios europeos y africanos se redistribuyeran sin contar con él. Hitler y sus consejeros no advirtieron que España les ofrecía Gibraltar y, de este modo, la oportunidad de cerrar el Mediterráneo occidental en un momento en que los mismos británicos planeaban retirarse. Hitler y sus consejeros no sólo no veían la necesidad de la ayuda española, sino que además contemplaban el restablecimiento de un nuevo imperio alemán en África sin tomar en mucha consideración los intereses españoles<sup>13</sup>.

Después de pasar casi una semana en Berlín, el 16 de junio le concedieron una audiencia a Vigón, el mismo día en que el nuevo primer ministro francés, el mariscal Pétain, pedía un armisticio con Alemania por mediación del embajador Lequerica. Vigón se reunió con Hitler y Ribbentrop, y en respuesta a una pregunta planteada por Vigón, Hitler prometió ayuda alemana si las fuerzas americanas desembarcaban en Portugal, o en el norte de África, después de la entrada de España en la guerra. Hitler apoyó la reivindicación española de Gibraltar y le dijo a Vigón que Alemania sólo tenía intereses económicos en Marruecos, lo que implicaba una posición favorable para los intereses españoles allí; sin embargo, el líder alemán no habló nada acerca de compartir el botín de guerra francés y Ribbentrop no quiso comprometerse con España hasta que la postura de Italia no se clarificase. La reunión del 16 de junio terminó sin ningún resultado concreto<sup>14</sup>.

Mientras Hitler dejaba a un lado a España con vagas promesas de apoyo, hacía planes para ofrecer un armisticio a la derrotada Francia. Inquieto por el hecho de que el Gobierno francés pudiera escapar al norte de África y continuar la lucha desde allí, apoyando el esfuerzo de guerra británico, Hitler quería un acuerdo rápido con el Gobierno de Pétain. El Mediterráneo tenía una importancia estratégica secundaria para él, y no hizo caso del consejo de Guderian de seguir hacia el norte de África y desde allí hacia Egipto<sup>15</sup>. Los alemanes contaban con

11. Citado en SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, p. 32.

12. SIEDENTOPF, M.: *Die Britischen Pläne zur Besetzung der spanischen Atlantikinseln während des Zweiten Weltkrieges*. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster, 1982, p. 5, nota 3.

13. WEINBERG: *World in the Balance*, p. 109. Para la discusión alemana acerca de los planes coloniales en el norte de África durante la segunda mitad de junio, ver GODA: *Tomorrow the World*, pp. 6-7.

14. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 24.

15. MICHEL, H.: *Vichy Année 40*. Robert Laffont. Paris, 1966, p. 45.

dos alternativas, cualquiera de las cuales les hubiera resultado mejor que el armisticio concedido a Francia: por un lado, una *paz cartaginesa* en la cual los alemanes hubieran presionado directamente hacia el Mediterráneo y hacia la parte francesa del norte de África, lo que hubiera empujado a España a la guerra y hubiera forzado a los británicos a llevar a cabo su plan de contingencia de abandonar Gibraltar; o bien, por otro lado, haber concedido una paz generosa a Francia, que la hubiera convertido en un país neutral y benevolente, cuando no en un aliado, aislando el continente y el Mediterráneo de los británicos y abriendo el norte de África a la penetración germánica, si no militar al menos económica. Sin embargo, el armisticio que Hitler concedió a Francia dejaba intacto el estado francés bajo el mando de Pétain, un viejo soldado no especialmente manejable, en una zona «libre» sin ocupación al sur, y en posesión de la segunda Marina más poderosa de Europa. Francia mantenía fuerzas de combate efectivas en sus colonias en previsión, puesto que su desmilitarización allí no había quedado clara. La demanda de Mussolini de adjudicarse una parte importante del territorio francés en Europa y África no fue tomada en consideración, y lo peor de todo para la posición alemana era que el armisticio les comprometía a defender el imperio francés en África, lo que estaba en contra de las reivindicaciones españolas.

El 19 de junio, cuando Hitler informaba a Mussolini acerca de los términos del armisticio que se le iba a proponer a Francia, Franco se ofreció a entrar en la guerra del lado alemán, si era compensado a expensas de los franceses. Bien informado sobre la negociación del armisticio franco-alemán por Lequerica, Franco estaba dispuesto a comprometerse a entrar en el conflicto; sin embargo, Hitler había optado por los franceses y continuó mostrando poco interés por la oferta española<sup>16</sup>. Dispuesto a entrar en la guerra, Franco quería una compensación por el esfuerzo español y pidió Gibraltar, el Marruecos francés, el departamento de Orán en la Argelia francesa, y una extensión del Río de Oro y de la Guinea española, así como ayuda militar y económica<sup>17</sup>. Puede que Franco todavía no conociera los planes alemanes de reconstruir su antiguo imperio en África, el cual quedaría dividido si se producía una expansión de la Guinea española, puesto que entonces el nuevo imperio alemán centroafricano resultaría separado del Atlántico. Una vez más no hubo resultados concretos<sup>18</sup>.

Incluso antes de que el armisticio franco-alemán tuviera efecto, los españoles se dieron cuenta de que sus intereses estaban siendo sacrificados. El 24 de junio, el ministro de Asuntos Exteriores, Juan Beigbeder, pidió que no se firmara ningún armisticio antes de que la fuerza militar francesa en Marruecos quedara desarmada. La falta de respuesta de Alemania a esta petición dejó tropas francesas armadas de alrededor de 100.000 soldados en Marruecos y de 410.000 soldados en la parte francesa del norte de África. El embajador Lequerica pidió al

16. FEIS, H.: *The Spanish Story. Franco and the Nations at War*. Alfred A. Knopf. Nueva York, 1948, p. 70.

17. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 25.

18. WEISZÄCKER, E. von: Memorandum del 25 de junio de 1940, citado en WEINBERG: *World in the Balance*, p. 111.

recién instalado ministro de Asuntos Exteriores francés, Paul Baudouin, que hiciera volver al general Auguste Noguès, el general-residente francés de Marruecos y comandante en jefe del frente de operaciones del norte de África, debido a que bajo el Gobierno del Frente Popular Noguès había planeado un ataque al Marruecos español, y por eso era visto desfavorablemente en Madrid<sup>19</sup>. No se atendió a ninguna de las peticiones españolas y el día 25, el mismo día en que el armisticio tenía efecto, el embajador español en Berlín fue otra vez dejado de lado con propuestas generales de ayuda acompañadas de respuestas para las demandas territoriales españolas en las que Alemania no se comprometía a nada<sup>20</sup>. Los alemanes no sólo rechazaron las condiciones de Franco para que España entrara en la guerra sino que sus tropas, que habían llegado a la frontera con España el día 27, ahora se encontraban en posición de amenazar a la propia España. Los alemanes, bloqueados por su convenio con Francia, habían desperdiciado su mejor oportunidad de incorporar a España a una estrategia coherente en el Mediterráneo, cuando Franco se hallaba más dispuesto y cuando las oportunidades de éxito eran mayores.

A finales de junio, los dirigentes alemanes empezaron a pensar de nuevo en el papel de España. Se necesitaban nuevos planes para hacer frente a Gran Bretaña, que no daba muestra de querer abandonar la lucha, de modo que ahora los alemanes comenzaron a plantearse la *Operación Felix*, un plan para conquistar el norte de África francés. El primero de julio también trajo la primera discusión sobre la *Operación León Marino*, el desembarco alemán en Gran Bretaña<sup>21</sup>. El 3 de julio los británicos, preocupados porque los buques franceses pudieran caer en manos del Eje, atacaron los barcos franceses de Orán y Mers-el-Kébir, matando a mil trescientos marineros franceses. Dos días más tarde, aviones franceses portatorpedos bombardearon Gibraltar<sup>22</sup>. Aunque la incursión francesa en Gibraltar causó pocos daños, sirvió para enviar un mensaje muy claro acerca de la capacidad de la Armada francesa para defender su territorio contra España e Italia, y que, llegado el caso, los alemanes los apoyarían. La incursión francesa en Gibraltar, con el beneplácito alemán, era una clara advertencia para Franco, con lo que, de nuevo, Hitler perdió la oportunidad de introducir a España en la guerra, lo que podría haber conseguido concediendo a los españoles sus demandas territoriales, y compensando después a Francia con colonias británicas que de todas formas pensaban conquistar. Entre el mantenimiento de los intereses franceses en África, y las crecientes aspiraciones alemanas en dicho continente, Hitler tenía poco que ofrecer a Franco.

Hitler no tuvo más éxito con Portugal a principios de julio del que había tenido con España. El 6 de julio, cuando los alemanes estaban ofreciendo la paz

19. SÉGUÉLA: *Pétain-Franco*, pp. 87-88.

20. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 25.

21. SALMAGGI, C. y PALLAVISINI, A. (eds.): *2194 Days of War: An illustrated chronology of the Second World War with 620 illustrations and 84 maps*. Windward. Nueva York y Londres, 1979, p. 68.

22. PAXTON, R. O.: *Vichy France. Old Guard and New Order, 1940-1944*. Norton. Nueva York, 1975 (1972), p. 57.



a Gran Bretaña, David Eccles, representante del Reino Unido en Lisboa, en un esfuerzo por mantener a España fuera del conflicto, obtuvo un acuerdo de los portugueses por el cual se comprometían a suministrar su producción de ultramar a España. El embajador portugués en Madrid, Dr. Theotónio Pereira, acordó con Franco llegar «tan lejos como fuese posible» para mantener la independencia de los países ibéricos<sup>23</sup>. Parece que los estrategas alemanes prestaron poca atención a Portugal en estos momentos, a pesar de la potencial solidaridad ideológica existente con el Gobierno del Dr. António de Oliveira Salazar, lo que podría haber constituido una inmensa ayuda estratégica en el conflicto alemán con Gran Bretaña, y a pesar de los esfuerzos de los mismos españoles de persuadir a los dirigentes portugueses de que se unieran a ellos para entrar en el conflicto del lado del Eje<sup>24</sup>.

El 11 de julio, Hitler, tal vez influido por el almirante Erich von Raeder, comandante en jefe de la Marina, quien no estaba de acuerdo con la *Operación León Marino*, comenzó a prestar más atención a la elaboración de una estrategia en el Mediterráneo y en el Atlántico sur que incluyera a España<sup>25</sup>, buscando ahora el establecimiento de una base naval alemana en una de las Islas Canarias a cambio de conceder a los españoles el Marruecos francés. Una base en las Canarias habría ayudado a cortar las líneas británicas por su punto más débil y, de este modo, contribuido a asegurar el control alemán del Atlántico sur, con la posibilidad añadida de unir el poder naval y aéreo alemán con Argentina. Desde las Islas Canarias, los aviones alemanes también podrían haber ayudado a sus submarinos a atacar el número creciente de convoyes americanos de ayuda a los británicos, y las islas atlánticas también podrían servir para proteger el nuevo imperio africano. El pensamiento de Hitler y de sus consejeros había cambiado radicalmente en el transcurso de unas pocas semanas<sup>26</sup>.

Cuatro días más tarde, Hitler pidió a los franceses ocho bases aéreas en la región de Casablanca, junto con estaciones de telégrafos sin hilos, estaciones meteorológicas, la línea férrea Rabat-Túnez y todos los puertos franceses a lo largo del Mediterráneo. Los franceses rechazaron esta petición que podía haber significado la ocupación efectiva del norte de África francés, pero ello demuestra cómo los alemanes habían empezado a arrepentirse de su error de no haberse asegurado la región francesa del norte de África en el armisticio de junio. A los tres días los dirigentes españoles conocieron las demandas alemanas debido a una filtración de Baudouin<sup>27</sup>. La amenaza expresa de Alemania para los franceses en el norte de África también constituía una amenaza implícita para los españoles, de modo que Franco, que sólo unos días antes había esperado compartir los despojos de una Francia derrotada en el norte de África, se encontraba ahora con

23. KAY, H.: *Salazar and Modern Portugal*. Hawthorn Books. Nueva York, 1970, p. 157.

24. GODA: *Tomorrow the World*, pp. 114-115.

25. RAEDER, E. VON: «Informe del C.-en-C. Marina al Führer el 11 de julio de 1940, en Obersalzberg», *Fuehrer Conferences on Naval Affairs 1939-1945*. Naval Institute Press. Annapolis, Maryland, 1990, pp. 114-115.

26. HINSLEY, F. H.: *Hitler's Strategy*. Cambridge University Press. Cambridge, 1951, p. 67.

27. GODA: *Tomorrow the World*, p. 73 y p. 226, nota 12.

la amenaza de una Alemania vencedora y mucho más poderosa. Hitler había anulado la promesa hecha a Vigón el 16 de junio de perseguir intereses únicamente «económicos» en Marruecos y Beigbeder le dijo al embajador de Vichy en España, Georges Renom de La Baume, que España «no podía esperar nada de Hitler en Marruecos»<sup>28</sup>.

En un proceso de negociación triangular, Vichy mantuvo reuniones secretas sobre Marruecos con funcionarios españoles. En Vichy algunos pensaron en otorgar concesiones a España en Marruecos como medio de romper el aislamiento diplomático, mientras que otros temían que España pudiera entrar en la guerra del lado del Eje, o bien que estableciera otro *fait accompli* unilateral, como cuando consiguió el control de Tánger. Las negociaciones franco-españolas se centraron en el control de la tribu Beni-Zéroual, próxima a Orán. Los españoles mantuvieron estas conversaciones en secreto, no tanto por no ofender a los alemanes, como porque tenían a la prensa falangista animando el sentimiento nacionalista en Marruecos en contra de los franceses. En el norte de África, el general Noguès se mantuvo firme en su oposición a que Francia hiciera concesiones de su territorio en Marruecos a España<sup>29</sup>.

En la segunda mitad de julio, los alemanes mostraron un mayor interés en Gibraltar y en conseguir que España participara en la guerra, de modo que el almirante Wilhelm Canaris, un veterano del equipo de apoyo alemán a Franco durante la Guerra Civil, fue enviado a efectuar un reconocimiento de Gibraltar y a obtener una completa descripción de las condiciones en España. En su discurso público del 18 de julio, el cuarto aniversario del «alzamiento nacional» que había desembocado en la Guerra Civil, el general Franco reclamó Gibraltar y una gran parte del norte de África, y anunció que «dos millones de soldados están preparados para crear una nación y un imperio»<sup>30</sup>. En menos de una semana, el 24 de julio, Hitler se reunió con el general barón Wolfram von Richthofen, quien había sido comandante de la Legión Cóndor, la fuerza militar alemana que había ayudado a Franco durante la Guerra Civil, comunicándole que como parte de una intensificación de la guerra contra los británicos, las fuerzas alemanas tomarían Gibraltar. Las tropas españolas serían bienvenidas, pero no se iba a pedir su presencia a Franco, a lo sumo, continuó Hitler, España podría contribuir con tropas de tierra, que tendrían que estar provistas de todo el material militar necesario. Después de la conquista, los españoles podrían tomar el control de la Roca y Alemania también apoyaría sus reivindicaciones en Marruecos. Hitler comisionó a Richthofen para que se reuniera con un viejo compañero de armas y amigo personal de este último, Vigón, para que éste a su vez le transmitiera el mensaje a Franco<sup>31</sup>. La captura de Gibraltar como un ataque contra los flancos británicos era

28. SÉGUÉLA: *Pétain-Franco*, p. 89.

29. *Ibid.*, p. 87.

30. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 25-26.

31. *Ibid.*, p. 31.

una idea que cada vez resultaba más atractiva para los estrategas alemanes, quienes se estaban cuestionando su capacidad naval para llevar a cabo la invasión de Gran Bretaña<sup>32</sup>.

Desde los primeros días de agosto en adelante, la discusión se centró en las necesidades materiales de España para que pudiera entrar en el conflicto. Beigbeder le dijo al embajador alemán en Madrid, Karl Eberhard von Stohrer, que sin el aporte de petróleo alemán España podría luchar en una guerra de entre medio mes a mes y medio de duración; además, el ejército de 340.000 soldados españoles necesitaba mejores armas y mejor liderazgo, mientras que el país también estaba corto de reservas de grano. Stohrer también estaba preocupado porque el territorio que dominaba Alemania en la frontera franco-española, otra consecuencia del armisticio de junio franco-alemán, era demasiado estrecho para el transporte de cargamento de material de guerra entre los Pirineos y la costa. Las diferencias existentes en la anchura entre carriles del tendido ferroviario entre España y Francia también constituían otro problema logístico para Alemania. Sin embargo, el 4 de agosto, el Estado Mayor del ejército recomendó que en el caso de que no fuera posible llevar a cabo la *Operación León Marino* en el otoño, se realizase en su lugar un ataque contra Gibraltar<sup>33</sup>. Canaris también enfatizó las dificultades que existían para incorporar a España a la guerra, aduciendo que España no actuaría contra Gibraltar, y que el deseo de Hitler de meter a España en la guerra resultaría económicamente costoso<sup>34</sup>. Puede que nunca se llegue a conocer por completo el papel que jugó Canaris para mantener a España fuera del conflicto, pero sus informes debieron tener un efecto disuasorio en las discusiones alemanas.

Todavía temeroso de que el silencio de Berlín pudiera privarle de los despojos de las colonias del norte de África, Franco apeló indirectamente a los alemanes a través de Mussolini el 15 de agosto<sup>35</sup>. Nueve días más tarde, el 24 de agosto, Hitler aprobó el plan militar de ataque a Gibraltar. El general Franz Halder, jefe del Cuartel General alemán, cuyo diario resulta clave para entender la posición alemana ante España, convino con la visión pesimista de Canaris acerca de la capacidad española. Halder comentó que España tenía demasiada escasez de comida y carbón, y que los generales y el clero estaban en contra de Franco, y añadió que el único apoyo político con el que contaba Franco venía de su propio cuñado, el ministro de Interior, Ramón Serrano Súñer, el cual, además, era más pro italiano que pro alemán. Según el comentario de Halder, «las consecuencias

32. SCHNIEWIND, O.: «Apéndice: Examen del mando naval del Memorandum del C.-en-C., Armada. Objeto: Operación "León Marino"», *Fuehrer Conferences*, pp. 126-127 y HAIDER, F.: *The Haider War Diary 1939-1942*, editado por Ch. BURDICK y H.-A. JACOBSEN. Presidio Press. Novato, California, 1988, entrada del 7 de agosto de 1940, p. 247.

33. Para una descripción de los sucesos que tuvieron lugar en agosto, ver DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 31-33.

34. HALDER: *The War Diary*, entrada del 9 de agosto de 1940, p. 247.

35. Franco a Mussolini, 15 de agosto de 1940, Documentos alemanes D, 10:346, nº 1; en la colección del Departamento de Estado, *The Spanish Government and the Axis*. Government Printing Office. Washington, D.C., 1946, nº 2; en WEINBERG: *World in the Balance*, p. 120.

de tener como socio a este país tan impredecible no pueden calcularse. Ganaremos un aliado que puede salirnos muy caro»<sup>36</sup>.

Sin embargo, el 26 de agosto, los alemanes invitaron a Serrano Súñer a ir a Berlín para discutir la entrada de España en la guerra y, al día siguiente, el embajador Stohrer envió a Berlín su propuesta de un acuerdo germano-español. Stohrer propuso que España recibiera Orán, Tánger y el Marruecos francés con algunas excepciones, mientras que, a cambio, Alemania recibiría algunos puertos sin especificar en Marruecos y en la parte española de África. Alemania además se quedaría con las minas francesas y británicas y con algunas minas españolas, lo que aparentemente era un gesto bastante poco generoso. Las peticiones españolas de expandir sus territorios en Río de Oro y en Guinea hasta unirlos en una sola colonia serían atendidas, pero a cambio los alemanes añadirían la isla de Fernando Poo e incluso la Guinea española al Camerún, que sería recuperado para Alemania. Nada se habló del interés de Hitler por las Islas Canarias, algo todavía desconocido para Stohrer<sup>37</sup>.

Si los alemanes dudaban en continuar con sus opciones de ataque, los británicos no, y el 31 de agosto, un escuadrón británico partió de Scapa Flow, llevando las tropas de la Francia libre del general Charles de Gaulle, para su desembarco en Dakar. Unos diez días más tarde, los barcos británicos, que se encontraban a unas 300 millas al noreste de Dakar, se enteraron de que un escuadrón del Vichy francés formado por tres cruceros y tres grandes destructores había partido de Toulon, había entrado en el Atlántico a través del Estrecho de Gibraltar, y estaba navegando hacia Dakar, con la obvia intención de frenar el desembarco de las tropas de la Francia libre del general De Gaulle. El 16 de septiembre, cuando Serrano Súñer se reunió con Ribbentrop en Berlín, estaba claro que Alemania no había sido capaz de derrotar al Reino Unido y Gibraltar adquiría cada vez más importancia para los estrategas alemanes.

En una reunión de tres horas con Ribbentrop, Serrano Súñer habló detenidamente sobre las peticiones territoriales hechas en junio, para las cuales enfatizó que todavía no había obtenido ninguna respuesta de Alemania. Ribbentrop pidió una de las Islas Canarias y las dos ciudades costeras marroquíes de Agadir y Mogador, junto con sus alrededores, para ser utilizadas como bases alemanas<sup>38</sup>, pero Serrano Súñer objetó que las Canarias constituían una provincia histórica de España y que su pérdida sería inaceptable para el sentimiento nacionalista español. Aunque era mucho más favorable al Eje que Beigbeder, Serrano Súñer se encontraba ahora igualmente desilusionado por el hecho de que los alemanes se hubieran echado para atrás en la declaración de Hitler del 16 de junio cuando negó que tuvieran reivindicaciones territoriales en el norte de África. Serrano Súñer más

36. HALDER: *The War Diary*, entrada del 27 de agosto de 1940, p. 252.

37. Stohrer a Ribbentrop, 27 de agosto de 1940, Documentos alemanes D, 10:405; en WEINBERG: *World in the Balance*, p. 121.

38. Para una transcripción de esta entrevista, en la que los alemanes presionaron duramente a Serrano Súñer, ver GODA: *Tomorrow the World*, pp. 73-74, donde Goda enfatiza el interés alemán en las bases de Marruecos con el fin de poder prepararse para una futura confrontación con los Estados Unidos.

tarde escribió que la situación había quedado clara en esta reunión del 16 de septiembre con Ribbentrop. Los dirigentes españoles, afirmó, no debían hacerse ilusiones sino, al contrario, permanecer firmes en sus demandas. En poco tiempo, las negociaciones con Serrano Súñer fueron tan mal que Ribbentrop se quejó de que el ministro español estaba a sueldo del Reino Unido, y que llegaría un tiempo en el que los alemanes simplemente tendrían que ocupar la Península Ibérica, dada su importancia estratégica<sup>39</sup>.

Al día siguiente, Hitler informó a Serrano Súñer de las intenciones alemanas de reconstruir su imperio en África. Ribbentrop le dijo a Serrano Súñer que no podía satisfacer las demandas españolas de grano y de materias primas, alegando que España pedía más de lo que la propia Alemania poseía. No existe evidencia, sin embargo, de que Ribbentrop o algún otro de los dirigentes alemanes calculara el coste de las demandas españolas, frente al coste que les suponía continuar la guerra con Gran Bretaña. Basándose en conversaciones previas, y presumiblemente en su conocimiento de las grandes provisiones de armamento capturadas por Alemania en su campaña de mayo y junio, los españoles habían esperado una mayor generosidad por parte de los alemanes. Tras la cosecha de 1940, potencialmente se disponía de la cantidad de comestibles solicitados por España, y dicha cantidad podría haberse comprado a la Unión Soviética, o bien haber sido requisada de alguna forma a la derrotada Francia. Al menos, para conseguir que España entrara en la guerra, los alemanes podrían haber perdonado toda, o una parte, de la deuda de 212 millones de dólares en material de guerra que las fuerzas del general Franco le debían a los alemanes desde la Guerra Civil. Aunque la deuda estaba siendo liquidada gradualmente mediante pagos en especie y mediante otros medios, como el envío de la División Azul para luchar en Rusia, o el envío de trabajadores españoles para trabajar en las fábricas alemanas, todavía quedaba un contencioso financiero entre Alemania y la España de Franco durante el período de guerra<sup>40</sup>. La negativa alemana a condonar la deuda a finales de 1940 fue uno de los numerosos gestos de falta de visión que se opusieron a sus intereses estratégicos en Gibraltar, el Mediterráneo y el norte de África. Serrano Súñer fue informado de que Hitler quería formar un bloque continental en el que la economía española sería dirigida desde Berlín<sup>41</sup>, por lo que no es de extrañar que España se negara categóricamente a conceder una de las Islas Canarias a Alemania. Cuando Ribbentrop sugirió lo que pensaban conceder a España de Marruecos, a cambio de

39. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 38-39.

40. Ver el informe del 8 de abril de la Comisión Española de Investigación de las transacciones de oro procedentes del III Reich durante la II Guerra Mundial, en el Departamento de Estado de EE.UU.: «Allied Relations and Negotiations With Spain», *U.S. and Allied Wartime and Postwar Relations and Negotiations With Argentina, Portugal, Spain, Sweden, and Turkey on Looted Gold and German External Assets and U.S. Concerns About the Fate of the Wartime Ustasha Treasury, June 1998 Supplement to Preliminary Study on U. S. and Allied Efforts To Recover and Restore Gold and other Assets Stolen or Hidden by Germany During World War II*, pp. 1-2, nota al pie de página nº 2.

41. LEITZ, Ch.: *Economic Relations between Nazi Germany and Franco's Spain 1936-45*. Clarendon Press. Oxford, 1996, p. 135.

la Isla de Fernando Poo y de la Guinea española, Serrano Súñer interrumpió las conversaciones<sup>42</sup>.

Todavía el mismo día 17 de septiembre, Hermann Goering, cabeza de la *Luftwaffe*, propuso derrotar a los británicos atacando sus posiciones en Egipto y echándoles fuera de sus bases del Mediterráneo: Suez, Malta y, sobre todo, Gibraltar. Los alemanes prepararon a Serrano Súñer un recorrido de tres días por los campos de batalla occidentales. Hitler decidió que impulsaría esta nueva estrategia en el sur con Pétain, Pierre Laval y Franco, y en una carta del 18 de septiembre sugirió una reunión con Franco<sup>43</sup>. No está claro hasta qué punto Hitler y sus colaboradores eran conscientes del abismo que se había abierto entre su posición y la de España, pero conociendo las demandas tan excluyentes entre sí de los italianos, franceses y españoles, Hitler se planteó engañar a los líderes de los tres países mediterráneos. Mientras tanto Ribbentrop, quizá un poco ingenuamente, les dijo a los italianos que España entraría en la guerra bajo las condiciones alemanas<sup>44</sup>.

Franco aceptó rápidamente la oferta de Hitler de reunirse cerca de la frontera entre España y Francia, enfatizando que deberían ser las fuerzas españolas, y no las alemanas, las encargadas de capturar Gibraltar. Franco estableció que «la primera acción de guerra debe ser la ocupación de Gibraltar. Por nuestra parte llevamos preparando esta operación en secreto durante mucho tiempo»<sup>45</sup>. Franco también mencionó la necesidad de disponer de artillería en buenas condiciones y de precisión, que presumiblemente sería suministrada del botín de guerra alemán, para emprender la captura de Gibraltar<sup>46</sup>. Franco también estaba en contra de ceder sus bases en Marruecos a los alemanes. En tiempo de paz, escribió a Hitler, Alemania no necesitaría esas bases, y durante la guerra serían superfluas, puesto que los alemanes contarían con el apoyo total de España<sup>47</sup>.

Ahora Franco no sólo temía la competencia alemana por el espacio colonial en África, sino que también se enfrentaba a la posibilidad de una invasión de la Península Ibérica, dejada entrever por Ribbentrop. Interrogado después de la guerra, Goering dijo que las fuerzas alemanas habían estado preparadas para invadir España, si Franco hubiera titubeado. Goering recordó haber instado a Hitler para que cruzara los Pirineos, pero «[Hitler] siempre había descartado lo que yo decía, y no hizo nada al respecto»<sup>48</sup>. Goering reivindicó como suyo el plan de avanzar hacia España, y dijo

42. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 40-41.

43. SÉGUÉLA: *Pétain-Franco*, p. 105.

44. SCHMIDT, P.: Memorandum del 20 de septiembre de 1940, Documento de Nuremberg 1842-PS, *Trial of the Major War Criminals*, 28, p. 577ff.; Documentos Alemanes D, 11:73 y 79; en WEINBERG: *World in the Balance*, p. 122. Schmidt era el intérprete de Hitler.

45. FEIS: *The Spanish Story*, p. 88. Ver también SCHMIDT: *Statist auf Diplomatischer Bühne 1923-45*. Athenäum Verlag. Bonn, 1949, p. 496.

46. «Franco estaba preparado para ayudar a Hitler a conquistar Gibraltar», *Electronic Telegraph*, 28 de diciembre de 1997.

47. Colección del Departamento de Estado, *The Spanish Government and the Axis*. Government Printing Office. Washington, D.C., 1946, nº 5, Documentos alemanes D, 11:88; en WEINBERG: *World in the Balance*, p. 122.

48. «Franco estaba preparado para ayudar a Hitler a conquistar Gibraltar», *Electronic Telegraph*, 28 de diciembre de 1997. Memorandum realizado por Goering en agosto de 1940 donde indicaba su

que los preparativos para llevar a cabo la operación estaban totalmente terminados. De acuerdo con Goering, «15 divisiones, incluyendo dos divisiones de paracaidistas y tres unidades antiaéreas, estaban alineadas en posición con tal propósito. Aproximadamente 600 cañones antiaéreos de 88 mm y un número de cañones especialmente contruidos, de enorme tamaño, 80 cm, además de un número de cañones más pequeños de 60 cm, iban a bombardear Gibraltar hasta que quedara pulverizado»<sup>49</sup>.

El 23 de septiembre, el escuadrón británico que había partido varias semanas atrás, llegó a Dakar, preparado para desembarcar las tropas de De Gaulle en el África occidental francesa. Las baterías de Dakar, sin embargo, abrieron fuego contra los barcos británicos, impidiendo que las tropas de la Francia libre llegaran a tierra. Al día siguiente Serrano Súñer estaba de vuelta en Berlín para reanudar las conversaciones con los dirigentes alemanes, las cuales fueron todavía peor que las primeras. Como esperaba encontrarse con Franco, puede que Hitler no se tomara a Serrano Súñer tan seriamente como antes. Hitler advirtió al emisario español del peligro que representaba para España el hecho de que los franceses de Vichy hubieran rechazado el ataque anglo-gaullista a Dakar<sup>50</sup>. Hitler no podía haber dicho más claramente a los españoles que prefería al Vichy francés. El día veinticinco, después de que las baterías de Dakar acertaran a un segundo barco británico, el intento de desembarco de la Francia libre se anuló y el escuadrón británico se retiró. De nuevo, como después de Mers-el-Kébir, los aviones franceses bombardearon Gibraltar, y de nuevo, Franco pudo comprobar que el ejército francés era todavía funcional en su esfera de interés, con el apoyo alemán. El éxito de los franceses defendiendo Dakar acabó con los esfuerzos de Franco por conseguir territorio francés en el norte de África.

En un informe con fecha de 26 de septiembre, pero probablemente escrito antes de conocerse el resultado de la Batalla de Dakar y las negociaciones de Serrano Súñer, el almirante Raeder apuntó lo mismo que Hitler le había comunicado a Serrano Súñer:

«Resulta muy deseable que se apoye a Francia, probablemente dejándoles el Strasbourg [un barco de batalla moderno]... En general, parece importante cooperar con Francia para proteger la parte noroccidental de África —después de haber realizado ciertas concesiones a Alemania y a Italia—... El Führer está de acuerdo con esta línea general de pensamiento... Él tendrá que decidir qué cooperación es más beneficiosa, si con Francia o con España; probablemente con Francia, puesto que España pide demasiado (el Marruecos francés) y ofrece poco a cambio»<sup>51</sup>.

Los dirigentes alemanes estaban preparados para invadir terreno francés anexionándose Alsacia-Lorena y también estaban dispuestos a sancionar la conquis-

---

enfado con los españoles por su tardanza en devolver los préstamos concedidos durante la Guerra Civil, y donde se cuestionaba la utilidad de que España entrara en la guerra. Ver LEITZ: *Economic Relations*, p. 132. Goering puede haber querido utilizar la fuerza para dirigir a España hacia la política deseada.

49. «Franco estaba preparado para ayudar a Hitler a conquistar Gibraltar», *Electronic Telegraph*, 28 de diciembre de 1997.

50. DETWITER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 46-47.

51. RAEDER: «Informe del C.-en-C., Marina al Führer el 26 de septiembre de 1940, a las 17:00 horas, sin testigos», *Fuehrer Conferences*, pp. 141-142.

ta *in facto* de Indochina por Japón; sin embargo, se negaron constantemente a dar a los españoles la parte que querían del norte de África, aun cuando existía la posibilidad de compensar a Francia con otros territorios. Incluso después del desaliento sufrido en Dakar, Franco parecía seguir teniendo esperanzas de llegar a un acuerdo con Alemania que le permitiera extender su imperio en África. A pesar de las negativas reflejadas en los documentos de Ribbentrop, Halder y Canaris, publicaciones recientes relacionadas con el oro alemán manejado por Suiza y otros países no combatientes, incluida España, sugieren que Alemania poseía los recursos suficientes para pagar el precio que imponía España por entrar en la guerra<sup>52</sup>. Las ventajas que se hubieran obtenido con la captura de Gibraltar y la entrada de España en el conflicto hacen pensar que las negociaciones alemanas fueron realizadas con muy poca visión de futuro. Su mensaje a Franco, conocido por su independencia y su orgullo, era que la recompensa para España si entraba en la guerra, únicamente se determinaría después de que se hubiesen asegurado los intereses franceses en el norte de África, y además, España sería un socio económicamente subordinado cuando Alemania dominase Europa.

Pero, después de enfrentar el fracaso de la *Operación León Marino* a comienzos de octubre, Hitler se convenció de que, de una forma u otra, iba a convencer a Franco de que entrara en la guerra siguiendo las condiciones impuestas por Alemania. En una reunión que mantuvo con Mussolini el 4 de octubre, Hitler habló otra vez de la necesidad de una estrategia en el sur para derrotar al Reino Unido. La captura de Gibraltar, dijo, era fundamental pero estaba frenada por «la cuestión francesa», en referencia a la colaboración con Francia en el norte de África. Las extensas demandas territoriales de Mussolini en Francia y en el África francés, fueron dejadas de nuevo de lado, igual que había pasado durante el armisticio de junio. Hitler también delineó sus planes para establecer bases coloniales en el África occidental, la vuelta de las colonias alemanas anteriores a 1918, otra vez con algunas «correcciones», junto con el África central francesa, Trondheim como base naval permanente, además de posiblemente una de las Islas Canarias en vez de Agadir, o alguna otra base en el África noroccidental. Hitler pretendía querer Gibraltar sólo para devolverlo a los españoles, pero aparentemente había aceptado el punto de vista de Canaris de que una España empobrecida era incapaz de contribuir al esfuerzo de guerra del Eje. Hitler también estaba preocupado por las deudas españolas de la Guerra Civil y se quejaba que cuando le planteó la cuestión del pago de las deudas a Serrano Súñer, éste le había contestado que «tal mezcla de idealismo y materialismo es incomprendible para un español», lo cual le había hecho sentirse como «un poco judío»<sup>53</sup>.

52. En julio de 1946, un depositario aliado a cargo del Estado alemán y las propiedades de los oficiales, tales como los edificios de la Legación, las líneas marítimas y las oficinas del partido nazi, estimó en 95 millones de dólares los bienes alemanes en España; ver Departamento de Estado de EE.UU.: *Allied Relations and Negotiations With Spain*, pp. 12-13. Ver también SANGER, D. E.: «Los nazis se apropiaron de casi 9 billones de dólares en oro, como botín de guerra» e «Informe de EE.UU. que muestra la ruta seguida por el oro nazi a través de Suiza hacia otros países neutrales», *The New York Times*, 7 de octubre de 1997 y 1 de junio de 1998, respectivamente.

53. Esta conversación se encuentra recogida en HALDER: *The War Diary*, «Conferencia de Von Etdorf, Brenner», entrada del 15 de octubre de 1940, p. 263.



Hitler le dijo a Mussolini que España quería Gibraltar, Marruecos y Orán, y que no podía permitirse que los franceses se enteraran de esto porque entonces podrían dejar de defender sus colonias y volverse hacia los ingleses, obligando al Eje a tener que conquistarlas. Hitler le dijo a Mussolini que a largo plazo Francia se realinearía con el Reino Unido, pero por el momento era mejor plantear una coalición europea —ésta era una extraña declaración para ser hecha poco después de la victoria de junio de 1940—. Los españoles, añadió, eran ambiciosos y poco fiables, por eso sus demandas no eran tomadas en serio, y Hitler ahora planeaba reunirse primero con Pétain, después visitar a Franco, y seguidamente tener otro encuentro con Pétain<sup>54</sup>.

El armisticio de junio había atado a Hitler a un Estado francés semi-independiente, con procónsules franceses semi-autónomos en el norte de África, lo que excluía la paz que necesitaba en el Occidente para poder volverse hacia el Este. Al considerar la entrada de Francia en la guerra, puede que Hitler salvara inadvertidamente a España y al Gobierno de Franco, ya que nunca fueron puestos en la disyuntiva real de entrar en la guerra del lado del Eje. El 17 de octubre, tres días antes de que Hitler emprendiera su viaje para encontrarse con los mandatarios franceses y españoles, Franco reemplazó a Beigbeder por Serrano Súñer en el cargo de ministro de Asuntos Exteriores. Sin embargo, después de dejar su cargo, Beigbeder continuó manteniendo contactos con la Embajada británica en Madrid<sup>55</sup>.

Cuando Hitler se reunió con Franco el 23 de octubre en Hendaya, el dirigente español, que después de todo tenía razones para esperar una oferta positiva alemana si Hitler venía a verle, puso de manifiesto aún su voluntad de entrar en guerra. Durante esa reunión, Hitler le dijo a Franco que quería establecer una alianza, y que Gibraltar iba a ser conquistada muy fácilmente en enero de 1941 por las fuerzas especiales alemanas. Franco pidió artillería suficiente para que España se pudiera defender y repitió sus demandas territoriales, añadiendo que por respeto a su honor, España desearía conquistar Gibraltar por sus propios medios<sup>56</sup>. Las conversaciones no tuvieron éxito porque los dos dirigentes no se cayeron bien desde un punto de vista personal, lo que indica que la reunión no se preparó adecuadamente. Hitler había traído consigo a Hendaya un protocolo escrito donde estaban redactados los detalles militares de la entrada de España en la guerra, sin referencia alguna a la compensación territorial que quería Franco. Aparentemente, Hitler esperaba que Franco firmase el documento.

Desde la perspectiva de Franco, lo peor eran los planes que Hitler se callaba acerca de qué iba a pasar después de que los alemanes conquistasen Gibraltar, puesto que una vez que las tropas alemanas hubieran entrado en Gibraltar, podrían quedarse allí por tiempo indefinido, en vez de concederles el territorio a los españoles, y así tendrían la posibilidad de lanzar una ofensiva a través del

54. *Ibid.*, pp. 264-266.

55. HINSLEY, F. H.: *British Intelligence in the Second World War, Its Influence on Strategy and Operations*. Her Majesty's Stationery Office. Londres, 1979, 1, p. 256.

56. Hitler expuso que Gibraltar sería invadido por las mismas fuerzas especiales que habían capturado Fort Eben Emael en los primeros días de la campaña contra Bélgica, en mayo de 1940. Ver SCHMIDT: *Statist auf Diplomatischer Bühne*, p. 501.

Mediterráneo para construir su propio imperio en el norte de África. Hitler había comentado estos planes con los diplomáticos japoneses, pero no dijo nada de esto en Hendaya. Pétain había avisado a Franco antes de las conversaciones de Hendaya de que estuviera preparado para encontrarse con problemas con Hitler<sup>57</sup>. Franco había definido sus condiciones para entrar en la guerra, pero Hitler le había ofrecido poco, pues seguía sin conceder a España el Marruecos francés. No es sorprendente que Franco rechazara el establecimiento de bases alemanas en España, o que las fuerzas alemanas atravesaran su país. Sin embargo, en un protocolo secreto, Franco se comprometió a entrar en la guerra en un cierto momento en el futuro, que se acordaría mutuamente, después de que se llevara a término la preparación militar española. El artículo 5 del protocolo estipulaba que España recibiría Gibraltar, y se hacía una referencia general a los territorios africanos que le serían concedidos a España al final de la guerra, especificando, sin embargo, que Francia sería compensada<sup>58</sup>. La referencia a Francia debió irritar a Franco, quien se quejó de que los alemanes querían que entrase en la guerra a cambio de nada. Sin la concesión de los territorios que había pedido no entraría en la guerra. El argumento expuesto a veces según el cual Hitler fue a España y Franco le rechazó, debe ser pues revisado<sup>59</sup>. El ataque a Gibraltar y la entrada de España en la guerra del lado del Eje fracasó en gran medida porque Hitler se negó a aceptar la demanda de Franco de obtener el control sobre el Marruecos francés como parte del botín de guerra de la derrota francesa en junio de 1940<sup>60</sup>.

A pesar del hecho de que necesitaba su apoyo para llevar a cabo su estrategia del sur, y que en el caso de salir victoriosos habría una parte significativa de territorio británico disponible, Hitler ofreció muy poco a Franco y a Pétain. Gerhard Weinberg escribe:

«Directamente relevante para entender las aspiraciones coloniales alemanas es el hecho de que en este momento, el concepto de un gran imperio centroafricano, con bases navales en las Islas Canarias y en la costa de Marruecos para asegurar el acceso, estaba suficientemente asentado en la mente de Hitler y su entorno, e hizo que estuvieran muy poco dispuestos a dejar que sus objetivos inmediatos en la guerra contra los británicos interfirieran con este plan, de modo que sacrificaron la cooperación española en el asalto a Gibraltar, por el fantasma de un imperio en África<sup>61</sup>.

Hitler no entendió que España era una potencia atlántica, y que necesitaba tanto armas como otros recursos estratégicos para ayudar a Alemania, aunque incluso él mismo había hablado de la necesidad de defender las Islas Canarias.

57. SÉGUÉLA: *Pétain-Franco*, p. 107.

58. «Geheimprotokoll vom. 23. Oktober 1940», en DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 118.

59. Para una revisión del argumento según el cual Franco había decidido dejar a España fuera de la guerra en noviembre de 1940, ver SALMAGGI y PALLAVISINI (eds.): *2194 Days of War*, p. 88.

60. «Franco estaba preparado para ayudar a Hitler a conquistar Gibraltar», *Electronic Telegraph*, 28 de diciembre de 1997.

61. WEINBERG: *World in the Balance*, p. 122.

Con buenas razones para temer que se pudiera formar una alianza continental contra ellos, los británicos seguían atentamente las conversaciones de Hitler con Franco y Pétain. Beigbeder les contó que Franco había evitado comprometerse en un acuerdo definitivo con Hitler en Hendaya, y que se había enfadado por la insistencia de Hitler en recompensar a Francia. Beigbeder también les contó a los británicos que aunque Hitler no había pedido la entrada inmediata de España en la guerra, los alemanes podían solicitar al menos su paso a través de España, y que a pesar de la dependencia de España de la ayuda económica británica, los españoles podrían estar de acuerdo<sup>62</sup>. Habiéndose ya reunido con Franco y con Pétain, Hitler le dijo a Mussolini que prefería cooperar con Francia en el Mediterráneo y en el norte de África; de hecho, la capacidad militar española, según Hitler, era tan mala que se preguntaba si el anuncio de la adhesión española al Eje podría retrasarse hasta que estuvieran seguros de que el Reino Unido no iba a invadir España, sus islas o sus colonias africanas<sup>63</sup>. De modo que el bloqueo de la entrada de España en la guerra en Hendaya se debió tanto a Hitler como a Franco, e incluso es posible que más al primero que al segundo. Puede que nunca se conozca lo que habría hecho Franco si Hitler hubiera concedido el precio requerido para que España entrara en la guerra, algo que por otra parte Hitler nunca tuvo intención seria de hacer, ni en Hendaya, ni después de Hendaya. El interés permanente de Franco por formar parte del Eje se pone de manifiesto en una carta del 30 de octubre, en la que de nuevo pide la ratificación alemana para los objetivos expansionistas españoles<sup>64</sup>.

Sin embargo, Alemania ahora quería bases en las Islas Azores, así como en las Islas Canarias, y esperaba que España les arreglase esto, aunque no está claro cómo podría hacerlo y los portugueses ni siquiera habían sido consultados. Los alemanes ofrecían capturar Gibraltar y dárselo a España junto «con una parte del Marruecos francés», pero continuaban insistiendo en que se compensara a Francia en alguna otra parte. El general Halder anotó en su diario: «*No hemos tenido éxito* [la cursiva es suya] en hacer que Francia entre inmediatamente en la guerra». Respecto a Pétain y a Laval, a quienes Hitler había conocido recientemente, «la personalidad del viejo mariscal ha causado una honda impresión en el Führer. Confía en Pétain y en Laval». Por el contrario, «cerdo jesuita» y «orgullo español equivocado» eran frases que habitualmente usaba para describir las actitudes de los españoles<sup>65</sup>. Halder se quejaba de la «falta de altura y de su sensibilidad mórbida» de los españoles. Además, escribió que Franco era tímido<sup>66</sup>.

La decepción de los resultados obtenidos en Hendaya no detuvo los planes de Hitler para el Mediterráneo. La derrota de Italia en Grecia y en Libia hacía todavía más importante asegurarse Gibraltar, y Hitler continuó hablando de un

62. HINSLEY: *British Intelligence in the Second World War*, I, p. 256. Ver también SMYTH. *Diplomacy and Strategy o Survival*, p. 283, pie de página nº 103.

63. RICH, N.: *Hitler's War Aims: Ideology, the Nazi State, and the Course of Expansion*. W. W. Norton. Nueva York, 1973, p. 171.

64. SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, p. 103.

65. HALDER: *The War Diary*, entrada del 1 de noviembre de 1940, pp. 272-273.

66. *Ibid.*, entrada del 2 de noviembre de 1940, pp. 274-275.

ataque militar a mediados de enero para apoderarse del territorio, puesto que la captura de Gibraltar, junto con un posible acuerdo con Turquía, podría cerrar ambos extremos del Mediterráneo. Sin embargo, fue Franco el que realizó el siguiente movimiento, y el 3 de noviembre abolió la administración internacional de Tánger, que él había ocupado el 14 de junio. De esta forma, Tánger se convertía en un protectorado español, algo que los británicos interpretaron como un mayor alineamiento de España con el Eje, lo que aumentaba la posibilidad de que las tropas alemanas pudieran atravesar el territorio español<sup>67</sup>.

Mientras los británicos se preocupaban por el posible acercamiento entre España y Alemania, Halder continuaba minimizando la preparación de España para entrar en la guerra. Escribió que capturar Gibraltar no era suficiente; desde su punto de vista, España estaba desgarrada por peleas internas y Alemania podría tener que intervenir y tomar partido por una de las facciones. Los británicos, puede que en unión con los Estados Unidos, podrían apuntar hacia Tánger, Marruecos y las Islas Canarias. Halder veía al África noroccidental y al África ecuatorial convirtiéndose un día en el centro de un gran forcejeo entre los poderes «europeo» y «anglosajón». Sin embargo, ahora Hitler estaba ansioso de que España entrara en la guerra, y ordenó trazar rápidamente una estrategia militar; tuvo en cuenta la carta de Franco en la que se comprometía a mantener sus compromisos orales, presumiblemente hechos en Hendaya, y comunicó a sus generales que las tropas alemanas marcharían hacia España, mientras que la fuerza aérea atacaría Gibraltar de forma simultánea, y también habría tropas preparadas para invadir Portugal si fuera necesario<sup>68</sup>. Hitler ordenó que una unidad de reconocimiento y unos cincuenta oficiales se trasladaran inmediatamente a España, y que se transfirieran tropas a la frontera franco-española para el ataque contra Gibraltar; además se le iba a pedir a España que habilitara una carretera para el paso de las tropas alemanas y se iban a ocupar las Islas Canarias y Cabo Verde. La falta de una estrategia previa quedó de manifiesto en que sólo en estos momentos se investigó si resultaba práctico incorporar fuerzas francesas a las alemanas, y sólo ahora el Estado Mayor (el OKW) pidió un informe detallado que analizara la importancia de Portugal para los combatientes de ambos lados, tanto desde el punto de vista de la estrategia naval como de la economía de la guerra<sup>69</sup>.

Durante la primera mitad de noviembre, los italianos no pudieron avanzar en su ataque contra Grecia iniciado en octubre, y estaban siendo derrotados por los británicos en Libia. Sufrieron otro contratiempo durante los días 11 y 12 de noviembre, cuando los británicos atacaron su flota en Taranto. Hitler quería encontrar una solución rápida para los problemas de Italia, con el fin de poder prepararse para su campaña en contra de la Rusia Soviética, de modo que el 12 de noviembre, tras recibir un informe del general Alfred Jodl, su jefe de Operaciones, indicando la

67. HINSLEY: *British Intelligence in the Second World War*, 1, p. 256.

68. HALDER: *The War Diary*, entrada del 4 de noviembre de 1940, pp. 278-279.

69. Documento sin firma «Conferencia del jefe del mando naval, división de operaciones, con el jefe del mando de operaciones, OKW, General Jodl, Berlín, 4 November 1940», *Fuehrer Conferences*, pp. 146-148.

imposibilidad en esos momentos de invadir el Reino Unido, Hitler ordenó la puesta en marcha de la *Operación Félix*, el plan para conducir a los ingleses fuera del Mediterráneo occidental, algo que los alemanes habían discutido por primera vez el 30 de junio. Gibraltar iba a ser ocupada, el Estrecho cerrado y Portugal invadida, puesto que los británicos intentarían ayudar a Gibraltar desde esa dirección. A pesar de todos los problemas que habían existido en la negociación hispano-alemana, y de poner de manifiesto sus malos presentimientos, Hitler argumentó que se pondrían los cimientos políticos para la entrada de España en la guerra<sup>70</sup>.

Más allá de Gibraltar, las Azores también se habían convertido en un asunto de máxima importancia para Hitler, puesto que, como le había comentado al almirante Raeder, podían ser especialmente útiles como base para los bombarderos de gran alcance contra Estados Unidos. Pensando en el Atlántico sur y en Estados Unidos, Hitler consideró que las Azores, como base para los aviones Messerschmidt, con un rango de 12.600 km, podrían constituir la única fuerza disponible para atacar América si entraban en guerra. A corto plazo, Estados Unidos tendría que utilizar sus recursos para construir sus propias defensas antiaéreas, en vez de ayudar a los británicos<sup>71</sup>.

El mismo día que Raeder se reunió con Hitler, los miembros de la dirección de la *Wehrmacht* le comunicaron al ministro de Asuntos Exteriores la urgente necesidad que había de intensificar las discusiones políticas con España, de modo que los militares pudieran tener vía libre a principios de diciembre como muy tarde, para ser capaces de planear la operación contra Gibraltar, prevista para mediados de enero. Un día después, Serrano Súñer fue invitado de nuevo a Alemania para continuar con las conversaciones. Más tarde Serrano Súñer escribiría que la tarde del viernes día 15 de noviembre, Stohrer le entregó una invitación urgente de Ribbentrop, en nombre de Hitler, pidiéndole que fuera a Berchtesgaden el lunes siguiente, día dieciocho<sup>72</sup>. Franco dudaba si debía permitir que Serrano Súñer fuera o no, temiendo alguna clase de *diktat* o una posible invasión alemana<sup>73</sup>.

Serrano Súñer llegó a Berchtesgaden el día dieciocho, y fue rápidamente conducido a una reunión de cuatro horas con Hitler, quien, deseoso de ganar el consentimiento español para sus planes, trató de rebatir cualquier argumento español que supusiera un retraso. No vio la oportunidad de mejorar que tenía la economía española si se retrasaba su entrada en la guerra, y olvidando, o ignorando, que era él quien había hecho esperar a los españoles en junio y julio, también le dijo a Serrano Súñer que España hubiera estado mejor económicamente si hubiera entrado en la guerra en verano<sup>74</sup>. Hitler comentó que Alemania tenía disponibles 230 divisiones para su campaña en el Mediterráneo, de las cuales 186 eran de primera clase.

70. Hitler, Directiva nº 18, en *ibíd.*, p. 166.

71. RAEDER: «Conferencia del C.-en-C., Marina con el Führer el 14 de noviembre de 1940, a las 13:00 horas», *Fuehrer Conferences*, p. 152. GODA: *Tomorrow the World*, p. 120, cita esta conversación como evidencia de la preocupación de Hitler con los preparativos de la guerra contra Estados Unidos.

72. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 73.

73. SÉGUÉLA: *Pétain-Franco*, pp. 116-117.

74. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 74.

Serrano Súñer interpretó esta declaración como una amenaza sólo ligeramente velada. Centrándose en la necesidad española de alimentos, el emisario español replicó que si su país ayudaba a cerrar el Mediterráneo a los británicos, como respuesta los británicos podrían cerrar el Atlántico a los españoles, y esto ocurriría justo cuando España acababa de recibir el primer envío de un contingente total de 400.000 toneladas de trigo desde Canadá. Según Serrano Súñer, España necesitaría otro mes y medio para recibir el resto del cargamento, e incluso así, las 400.000 toneladas de trigo no eran suficientes para cubrir las necesidades españolas, puesto que España necesitaba un millón de toneladas en total, y de este modo se requerirían 600.000 toneladas adicionales. Después de la reunión de Hendaya los americanos habían retenido un cargamento de 30.000 toneladas de trigo y Roosevelt había pedido una declaración pública de Franco de que no iba a entrar en la guerra<sup>75</sup>.

Serrano Súñer culpó a la propaganda británica y a los anglófilos de España de extender la idea de que las malas condiciones españolas se debían a que había exportado todo el alimento disponible, así como otros materiales, a Alemania. Atribuyó a esos círculos el argumento de que España debería permanecer al margen de la guerra para asegurar los envíos desde Argentina y Canadá. Hitler respondió que la mejor forma de resolver los problemas económicos españoles era que entraran en la guerra rápidamente del lado alemán, lo que podría contribuir a terminar antes con el conflicto armado, de manera que España podría entonces continuar con las tareas de la paz. España, dijo, había prometido en Hendaya entrar en la guerra en el invierno de 1940-41, cuando el clima fuera más conveniente para las tropas alemanas, y además era posible que se necesitaran las fuerzas alemanas para otras misiones en marzo y abril, en referencia a la necesidad de ayuda cada vez mayor de los italianos en Grecia, o bien al plan de ataque a la Rusia Soviética. Serrano Súñer contestó que a la vuelta de Hendaya Franco se había enfadado debido a que los términos del artículo 5 del protocolo habían sido poco específicos respecto a las demandas españolas en África. Si el pueblo español hubiera sabido cuán vagamente habían sido tratados los intereses españoles en África, le dijo Franco a Hitler, habría estado aún menos dispuesto a ir a la guerra. Finalmente, Serrano Súñer expresó claramente el resentimiento español respecto a la política anterior de Hitler con Francia en el norte de África, porque la previsión en el Protocolo de Hendaya de compensar a Francia en el caso de que alguno de sus territorios africanos pasara a manos españolas constituía el sacrificio de un viejo amigo por un enemigo hereditario. Hitler respondió con vagas promesas de futuro apoyo para los amigos de Alemania, añadiendo que ponerse a especificar los detalles de la compensación podría desembocar en unas negociaciones interminables y en la pérdida del norte de África. Le dijo a Serrano Súñer que en vez de meterse en inacabables negociaciones con España, preferiría dejarle Gibraltar a los británicos y África a Pétain. «Los dirigentes españoles tenían que confiar en su palabra y no deberían [insistir] obstinadamente en la palabra escrita»<sup>76</sup>.

75. Este cálculo está basado en su mayor parte en el del intérprete Paul Schmidt, y en las memorias de la postguerra de Serrano Súñer, en DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 74-75.

76. SCHMIDT, citado en *ibid.*, p. 77. En el comentario de Hitler de que prefería dejar Gibraltar a los británicos y África a Pétain, Goda vio la confirmación de su deseo de usar Gibraltar como un paso hacia la presencia alemana, y no española, en el norte de África, ver GODA: *Tomorrow the World*, p. 125.

No es sorprendente que estas negociaciones no tuvieran más éxito que las de Hendaya. Serrano Súñer salió con la idea de que habría que utilizar el tiempo que quedaba hasta que España entrara en la guerra para asegurar en lo posible el trigo argentino, canadiense y estadounidense. Todavía hablaba de la entrada de España en la guerra, aunque cada vez parecía más claro que los españoles se agarrarían a su acuerdo de Hendaya, que les dejaba a ellos la opción de determinar el momento de su entrada en el conflicto<sup>77</sup>. El general Otto von Stülpnagel, gobernador militar alemán en Francia, comunicó a Halder que las conversaciones con Serrano Súñer no habían ido bien:

«continuaremos con nuestros esfuerzos de atraer a España a la órbita del Eje. Hasta ahora ha sido tratada muy fríamente, pero con este objetivo en mente tendremos que ser más amigables. El resultado, nadie lo sabe»<sup>78</sup>.

Al día siguiente, el 19 de noviembre, Serrano Súñer volvió para mantener más conversaciones, esta vez con Ribbentrop, quien reiteró la urgencia de que España entrase en la contienda, habló de la esperada victoria alemana en la guerra y desestimó el potencial de la industria de guerra americana. Respondiendo que la inteligencia española había previsto una mayor influencia del poder productivo americano, Serrano Súñer volvió a pedir trigo alemán<sup>79</sup>.

Después de las negociaciones con Serrano Súñer, Halder se dio cuenta de que Hitler estaba tomando nuevamente interés por la *Operación León Marino* como la manera más segura de golpear al Reino Unido, puesto que «la cuestión española no parece ir a ninguna parte». Comentó que los españoles no tenían voluntad de ser arrastrados a la guerra: «saben que les tocaría pagar los platos rotos, incluso después de la victoria de Alemania»<sup>80</sup>. El mismo día, el Comité de Defensa británico, dirigido por Churchill, alarmado por los preparativos alemanes para entrar en España y atacar Gibraltar, consideró la ocupación de Ceuta como un sustituto para el Peñón<sup>81</sup>, y después de una entrevista entre Hoare y Serrano Súñer el 3 de diciembre, los británicos prometieron el envío inmediato de trigo a España<sup>82</sup>.

A pesar de la falta de un punto de acuerdo en sus conversaciones con Serrano Súñer, el 5 de diciembre Hitler informó a sus generales que iba a pedir a Franco que metiera a España en la guerra el 10 de enero de 1941<sup>83</sup>. Los franceses estaban demostrando una oposición recalcitrante a adecuarse a los planes alemanes, y Halder se tuvo que arrepentir de que Alemania no se hubiera asegurado el control del norte de África francés<sup>84</sup>. Sin embargo, los preparativos alemanes

77. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 77.

78. HALDER: *The War Diary*, entrada del 18 de noviembre de 1940, p. 285.

79. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, pp. 78-79.

80. HALDER: *The War Diary*, entrada del 25 de noviembre de 1940, p. 298.

81. HINSLEY: *British Intelligence in the Second World War*, 1, p. 256. Al final los británicos decidieron que no podrían mantener Ceuta si los alemanes tomaban Gibraltar, y no intentaron llevar a cabo este plan. Ver SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, pp. 145-146.

82. SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, p. 131.

83. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 81.

84. HALDER: *The War Diary*, entrada del 5 de diciembre de 1940, p. 295.

continuaron y Hitler estuvo de acuerdo con el plan de la *Operación Felix* de atraer a la Península Ibérica a la órbita del Eje y empujar a la Marina británica fuera del Mediterráneo occidental. El 6 de diciembre, Jodl le dijo a Warlimont que al día siguiente le darían las directivas del plan a Hitler para que concediese el visto bueno, y después iría a Madrid el día once para asegurarse la aprobación de Franco; mientras tanto, Canaris iba a conseguir que Franco estuviese de acuerdo en que el día 10 de enero de 1941 los alemanes entraran en España<sup>85</sup>.

Antes de reunirse con Franco, Canaris visitó en España a su antiguo amigo Vigón, ahora ministro del Aire, y ambos discutieron la entrada de España en la guerra, estando aparentemente de acuerdo en que no era posible una victoria alemana rápida. El 7 de diciembre Canaris se reunió con Franco, el cual le dijo que España era incapaz de entrar en la guerra en esos momentos por falta de recursos suficientes en materia de alimentos y transportes. Franco temía la pérdida de las Islas Canarias y las posesiones españolas de ultramar y añadió que también las islas portuguesas podrían ser ocupadas por el enemigo. Mientras Canaris se reunía con Franco, los consejeros de Hitler sugerían que la insuficiencia del poder naval alemán podría permitir a los británicos lanzar un contraataque con éxito, incluso si Gibraltar era ocupada. Tal contragolpe podría inducir a las colonias francesas del norte de África a poner un gobernador disidente, posiblemente gaullista. Hitler sospechaba como posible líder disidente francés del general Maxime Weygand, el delegado general del Gobierno francés en África, cuya misión era unir las colonias francesas con Vichy. Sin la cooperación de Franco para permitir el paso de las tropas alemanas por España, los alemanes no serían capaces de llegar al Marruecos francés en caso de que se desatara algún problema allí. Un movimiento hacia la disidencia en el norte de África francés llevaría unida la ocupación de la zona «libre» de Vichy por las fuerzas germánicas<sup>86</sup>.

Los informes del embajador alemán Stohrer en Madrid ponían en duda los recursos españoles para la guerra, y resaltaban la situación cada vez más «catastrófica» de falta de alimentos, que Stohrer atribuía a una mala organización económica, y a una corrupción generalizada en España. Stohrer también informó de las divisiones políticas que existían entre Serrano Súñer y los generales españoles, quienes, aunque apoyaban a Alemania, estaban menos deseosos de involucrar a España en otro conflicto tan poco tiempo después de la Guerra Civil<sup>87</sup>. Junto a los generales reacios, tampoco los civiles se encontraban necesariamente ansiosos de ir a la guerra. Demetrio Carceller, el ministro de Comercio e Industria, había recibido una promesa británica de trigo y quería ampliar su comercio con ellos; para Hoare, Carceller era otro aliado de los esfuerzos británicos por mantener a España fuera de la contienda<sup>88</sup>.

El 9 de diciembre Halder escribió que «España había rehusado finalmente», seguramente a permitir que las tropas alemanas entraran en su territorio, facilitando la ejecución de la *Operación Felix*. Bajo la dirección de Hitler diseñó planes para la

85. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 83.

86. HALDER: *The War Diary*, entradas de los días 8 y 9 de diciembre de 1940, p. 300. Canaris aparentemente preguntó a Franco si prefería que España entrara en la guerra en otra fecha que no fuera el 10 de enero. Franco dijo que era imposible porque las condiciones no dependían sólo de España.

87. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 86.

88. SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, p. 131.



*Operación Atila*, que suponía la ocupación de la zona «libre» de Vichy. Debido a la falta de acuerdo con Franco, Hitler decidió volver a su estrategia francesa, su plan de obtener el apoyo francés en el Mediterráneo occidental a cambio de la promesa de mantener sus posesiones africanas intactas<sup>89</sup>. Al día siguiente, 10 de diciembre, sin señal de que Franco estuviera de acuerdo con sus planes, Hitler determinó que las condiciones políticas no eran las adecuadas para la ejecución de la *Operación Felix*. Hitler ordenó posponer dicha operación y preparar la *Operación Atila*, que significaba la ocupación de la zona «libre» de la metrópoli francesa en el caso de una revuelta en las colonias francesas bajo el mando del general Weygand<sup>90</sup>.

Tres días más tarde, como respuesta al deterioro del frente italiano en Grecia, Hitler ordenó los preparativos para enviar veinticuatro divisiones a los Balcanes para enfrentarse a las bases británicas en Grecia, que veía como una amenaza para los campos de petróleo rumanos. Las tropas alemanas empezaron a entrar en Hungría y Rumania<sup>91</sup> y el 18 de diciembre firmó otra directiva, delineando los planes para invadir la Unión Soviética<sup>92</sup>. Se ha sugerido que fue la frustración por su fracaso en el Mediterráneo lo que le llevó a pensar que la mejor forma de derrotar a los británicos era asegurarse el pleno control del continente, lo cual significaba la destrucción de la Rusia Soviética<sup>93</sup>.

El encuentro del 7 de diciembre de 1940 entre Franco y Canaris parece haber sido el factor final determinante en la decisión de Hitler de posponer la *Operación Felix*. Canaris supo por Franco que los británicos no sólo invadirían las islas españolas, sino también las portuguesas, de lo que Franco debió enterarse por Hoare, en junio o poco después<sup>94</sup>. Franco dijo a Canaris que los alemanes no estaban preparados para un ataque británico de ese calibre, que habría involucrado tanto a Portugal como a España. La negociación hispano-germana se deslizó así del hecho de que Franco no dejase entrar a los alemanes para defender España, hacia este «farol» británico que desde Canaris llegó hasta Hitler. El ataque a Sidi Barani del 9 de noviembre prestó credibilidad a la amenaza británica en el Mediterráneo. Habiendo previamente determinado que no podrían defender Gibraltar, los británicos exageraron cuál sería su respuesta si España entraba en el conflicto y, aunque en diciembre todavía no tenían claro si serían capaces de defender Gibraltar, sus éxitos en Taranto y en Sidi Barani les habían dado suficiente credibilidad para intentar una victoria estratégica en Gibraltar sin necesidad de una batalla campal. Ya fuera que de alguna manera Canaris intentaba disuadir a Franco de que entrara en el conflicto, o bien que simplemente su juicio fue

89. HALDER: *The War Diary*, entrada del 9 de diciembre de 1940, p. 301.

90. KEITEL: «Objeto: Operación Felix, 11 de diciembre de 1940», y Hitler, «Directiva nº 19, Operación "Atila"», *Fuehrer Conferences*, pp. 167 y 167-168, respectivamente.

91. Marita había sido planeado desde el 12 de noviembre. HINSLEY: *Hitler's Strategy*, p. 122.

92. «Directiva nº 21, "Barbarosa"», *Fuehrer Conferences*, p. 159.

93. HINSLEY: *Hitler's Strategy*, p. 117.

94. Franco era consciente de la amenaza del Reino Unido desde el 13 de julio, cuando su hermano Nicolás, embajador español en Portugal, le dio un mensaje a Salazar que decía que España ayudaría a repeler cualquier ataque británico contra territorio portugués «que pudiera poner en peligro a la Península». Ver SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, p. 68. La estrecha relación existente entre Beigbeder y Hoare viene comentada en SMYTH, p. 75.

demasiado tímido, en cualquier caso resultó ser el hombre equivocado para la tarea de valorar el verdadero potencial español.

Si en los días inmediatamente posteriores al armisticio de junio con Francia Alemania había tenido su mejor oportunidad para atraer a España a la guerra y perseguir una estrategia efectiva en el Mediterráneo y en el norte de África, las negociaciones del otoño de 1940 que acabaron con la suspensión temporal de la *Operación Felix* fueron una segunda oportunidad también desaprovechada. Sin embargo, Hitler no abandonó del todo su intento de atraer a España a la guerra, y la estrategia del sur permaneció abierta, aunque el éxito parecía menos probable que anteriormente. El colapso de las fuerzas militares italianas en Egipto hizo que el apresamiento de Gibraltar fuera todavía más urgente para Raeder, quien discutió sobre este asunto con Hitler el 27 de diciembre. Hitler estuvo de acuerdo, pero indicó que Franco no estaba preparado, aunque el dirigente alemán mantenía una pequeña esperanza de éxito, y de nuevo trató de que Franco entrara en su guerra<sup>95</sup>. En una reunión con el Comando OKW los días 8 y 9 de enero de 1941, Hitler reiteró la importancia estratégica de Gibraltar, pero otra vez apuntó la falta de preparación de Franco. Franco habría subrayado a Canaris que España podría entrar en la guerra sólo cuando el Reino Unido estuviera a punto del colapso, y que necesitaba un millón de toneladas de grano<sup>96</sup>.

En un encuentro con Mussolini el 20 de enero de 1941 en Berchtesgaden, Hitler le pidió al líder italiano que intentara persuadir a Franco no sólo de que aceptara la ocupación de Gibraltar, sino también el establecimiento de bases submarinas alemanas en la costa del norte del África español. El mismo día, en Madrid, Stohrer le transmitió a Franco el disgusto de Hitler, y otra vez pidió la entrada de España en la guerra. Franco le respondió que sin pan suficiente para alimentar a su población sería criminal dirigir a España hacia la guerra. También negó que le hubiera dicho a Canaris que España sólo entraría en la guerra cuando los británicos estuvieran a punto de ser derrotados. Franco le aseguró a Stohrer que la cuestión no era si España entraría en el conflicto, sino cuándo, y sugirió que los alemanes infravaloraban las necesidades económicas españolas. Insistiendo en que confiaba en la palabra alemana, Franco señaló que si la ayuda económica alemana se retrasaba hasta después de haber entrado España en la guerra, que era la postura de regateo alemana, sería demasiado tarde<sup>97</sup>. El mismo día, sin embargo, mirando hacia otro lado, Hitler decidió enviar la 15ª División Armada alemana bajo el mando del general Erwin Rommel a Libia para aligerar la presión a la que estaban sometidos los italianos.

El 6 de febrero, Hitler mandó una carta a Franco, como una forma de acabar con la discusión, donde hablaba de lealtad entre él mismo, Mussolini y Franco, y de sus misiones en la historia. A la vista de su comportamiento seis meses antes con España, resulta irónico que Hitler le dijera a Franco que «en la guerra el

95. DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 89.

96. C.-en-C., de la Marina «Informe sobre las conferencias con el Führer y el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas en Berghof (Obersalzberg) durante los días 8 y 9 de enero de 1941», *Fuehrer Conferences*, p. 169.

97. ROHRER: Informe, Madrid, nº 208, 20 de enero de 1941, citado en DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 91.

tiempo es uno de los factores más importantes. Es difícil que los meses desperdiciados puedan ser recuperados<sup>98</sup>. Seis días más tarde, el 12 de febrero, Mussolini se reunió con Franco en Bordighera, en la Riviera, donde de nuevo se delinearón las condiciones de España para entrar en la guerra: la inmediata concesión de los requerimientos españoles de grano, armas y demás material de guerra, y la revisión del artículo 5 del Acuerdo de Hendaya que condicionaba la satisfacción de las demandas territoriales españolas a la compensación de Francia. La lista de material de guerra incluía 56.000 toneladas de gasolina para automóviles, y 8.000 toneladas de gasolina mensuales para aviones; 16.000 vagones de ferrocarril y al menos 13.000 camiones, o bien 12.000 vagones y 25.000 camiones. Ribbentrop tomó esta petición como una señal de que Franco no estaba interesado en entrar en la guerra y ordenó a Stohrer que se abstuviera de cualquier otra iniciativa respecto a este asunto<sup>99</sup>. Una vez más los alemanes fueron incapaces de poner a prueba la voluntad real de Franco para entrar en la guerra. Se esperaba que España confiase en Hitler, y tuviera fe en la historia, sin recibir ninguna compensación. Hasta el 26 de febrero no respondió Franco a la carta de Hitler del día seis. Franco ahora se daba cuenta de que el Protocolo de Hendaya había sido superado por los acontecimientos y que España no se encontraba en posición de entrar en el conflicto armado. Hitler decidió ahora que toda la cuestión española y la *Operación Felix* debían ser pospuestas hasta que terminara su campaña en la Unión Soviética<sup>100</sup>. Entre la falta de visión, los conflictos de intereses y la perspectiva del mando alemán por un lado, y la falsa amenaza británica por el otro, Franco se había salvado por una serie de circunstancias de las que puede que sólo fuera consciente en parte.

El trato alemán dado a Franco muestra un contraste sorprendente con el trato británico dado a Salazar. En febrero de 1941, consciente de la presión alemana sobre Franco, Salazar mandó una misión militar al Reino Unido para mantener una serie de conversaciones secretas en las que los británicos sugirieron que si Portugal era invadida por los alemanes a través de España, se ofreciera primero resistencia en tierra firme y después desde las Azores. Salazar estuvo de acuerdo, y comenzó a reforzar las islas<sup>101</sup>. Los británicos trataron de impresionar a sus invitados portugueses, y les dieron una gran cantidad de equipo militar. Así pues, mientras Gran Bretaña ofrecía un tratamiento magnífico a los portugueses, Ribbentrop le decía a su embajador que rompiera las conversaciones con España. Después de febrero de 1941, Franco se volvió indudablemente más cauteloso en sus relaciones con el Eje y con los Aliados y, en general, el modelo comúnmente aceptado de un prudente Generalísimo tratando de permanecer al margen del conflicto se hace más creíble.

Aunque las condiciones para que España entrara en la guerra fueron menos prometedoras tras febrero de 1941, la posibilidad no había desaparecido por completo. En mayo de 1941, Churchill contaba con nuevos fondos en la cuenta

98. Hitler, carta a Franco del 6 de febrero de 1941, citada en *ibíd.*, p. 94.

99. *Ibíd.*, pp. 92-93.

100. *Ibíd.*, pp. 93-94.

101. KAY: *Salazar and Modern Portugal*, p. 161.

bancaria de Estados Unidos que estaba usando para financiar a los generales españoles<sup>102</sup>. El clamor con el que se recibió en Madrid la invasión alemana de la Unión Soviética del 22 de junio de 1941 llevó a los dirigentes alemanes a pensar que todavía podrían unir más firmemente a España con el Eje. Al enterarse de la oferta española de mandar voluntarios, Hitler hizo que Ribbentrop presionara a Serrano Súñer para que España declarara la guerra a la Unión Soviética; sin embargo, Franco, que no deseaba enfrentarse con los británicos, ordenó el envío de la División Azul a luchar en el Este, entrando en la guerra *de facto*, pero no formalmente<sup>103</sup>. La primavera de 1942 trajo un aumento de la actividad de los submarinos alemanes en el Atlántico, lo que podría haber ayudado significativamente a la entrada de España en la guerra, mientras que el intento fallido de desembarco anglo-canadiense del 18 de agosto de 1942 en Dieppe debería haber hecho que los alemanes se dieran cuenta del potencial existente para el contraataque y de su falta de una defensa suficientemente fuerte en la Península Ibérica. De hecho, los servicios de inteligencia británicos temían un movimiento preventivo alemán hacia España como respuesta a la decisión aliada de junio de 1942 de poner en marcha la *Operación Antorcha*, la invasión del norte de África francés<sup>104</sup>. La *Operación Antorcha* requería que España y Portugal permaneciesen neutrales y permitiesen el paso de los barcos aliados en el Mediterráneo, de modo que España ahora serviría para defender el flanco izquierdo aliado, convirtiéndola, sin su conocimiento, en un aliado militar de los británicos. Parece que los alemanes habían contado con que España defendiera su flanco, pero no estaban dispuestos a pagar por ello, por lo que habiendo sido incapaces de activar una estrategia española en 1940, ahora se encontraron con que se les volvía en contra. El 8 de noviembre de 1942 el desembarco anglo-estadounidense en la parte francesa del norte de África fue capaz de atravesar el Estrecho de Gibraltar sin impedimentos<sup>105</sup>. Los alemanes pusieron en marcha la *Operación Attila* tres días más tarde, en una posición mucho más vulnerable, y sólo porque la invasión aliada del norte de África les había forzado a ello. Vichy se vio privada de la independencia que le había quedado después del armisticio franco-alemán de 1940 y el 27 de noviembre de 1942 los franceses echaron a pique su flota de Toulon.

La campaña aliada en el norte de África de nuevo hizo que Hitler se fijara en la importancia estratégica de España y en una conversación mantenida con Raeder el 22 de diciembre de 1942, comentó la importancia de la Península Ibérica para apoyar a los submarinos alemanes en el Atlántico y para neutralizar la ocupación aliada del norte de África. Una invasión aliada de la Península supondría

102. A primeros de noviembre de 1941, Churchill hizo que su ministro de Asuntos Exteriores mediara con los americanos para reabrir la cuenta después de que la hubieran congelado. Estaba preocupado de que los británicos pudieran perder el apoyo de los generales españoles si dejaban de concederles fondos. Ver STAFFORD: *Churchill and Secret Service*, pp. 229-230.

103. KLEINFELD, G. R. y TAMBS, L. A.: *Hitler's Spanish Legion, The Blue Division in Russia*. Southern Illinois University Press. Carbondale y Edwardsville, Illinois, 1979, pp. 1-2.

104. HINSLEY: *British Intelligence in the Second World War*, II, p. 467.

105. Churchill más tarde agradeció a Franco que se hubiera quedado fuera de la guerra en junio de 1940 y por su conformidad con la *Operación Antorcha*. Ver DETWILER: *Hitler, Franco und Gibraltar*, p. 102.

un importante problema militar, e incluso un problema económico todavía más serio para Alemania, de modo que sus fuerzas debían estar preparadas para apresar España y Portugal por la fuerza e integrar sus economías en las de «Europa». Hitler dijo que él mismo iniciaría las conversaciones con los españoles y que prepararía todo lo necesario para llevar a cabo la ocupación<sup>106</sup>. El 11 de abril de 1943, el almirante Karl Doenitz bosquejó para Hitler los beneficios que se obtendrían con la ocupación de España y Portugal, y renombró la *Operación Felix* como «Gisela», pero enfatizó que era imprescindible el consentimiento de España y que no era probable que lo pudieran conseguir. El colapso final de las fuerzas del Eje en Túnez el 7 de mayo abrió la puerta de una invasión de Italia, lo que puso punto y final a la cuestión de la entrada de España en la guerra. El 13 de mayo, Doenitz se reunió con el general Albert Kesselring, comandante en jefe del área sur, quien estaba de acuerdo en que un movimiento hacia España sería la mejor forma de «traer alivio al Mediterráneo», de modo que al día siguiente, el 14 de mayo de 1943, Doenitz se lo propuso a Hitler, quien ahora, sin embargo, había abandonado cualquier intento de moverse hacia España. Hitler le dijo a Doenitz

«que no éramos capaces de llevar a cabo una operación de este tipo, porque requeriría divisiones de primera clase. La ocupación de España sin el consentimiento de los españoles está fuera de la cuestión, porque ellos son los únicos latinos tenaces y podrían llevar a cabo una guerra de guerrillas en nuestra retaguardia»<sup>107</sup>.

El mismo Hitler que había cuestionado la habilidad de los españoles para contribuir de una manera significativa al esfuerzo de guerra del Eje en 1940, tres años más tarde los describía como demasiado poderosos para enfrentarse a ellos directamente. Mayo de 1943 marcó la victoria sobre la campaña de submarinos alemanes «U-boat» en el Atlántico norte, mientras que la invasión de Sicilia el 10 de julio de 1943 puso al Mediterráneo bajo el control efectivo de las fuerzas aliadas, y la victoria soviética en Kursk en los meses de julio y agosto de 1943 giró la marea de la guerra hacia el Este.

La reciente publicación de una serie de documentos británicos sugiere que su *SOE* (Ejecutor de Operaciones Especiales), cuya tarea era romper las fuerzas del Eje desde detrás de sus líneas, había diseñado una serie de planes, bajo el nombre en código de *Operación Foxley*, para asesinar a Hitler en 1944 y en 1945. Estos planes fueron desechados porque, de acuerdo a dichos informes, en octubre de 1944 los británicos decidieron que «como estratega, Hitler había sido la mejor ayuda que se le podía haber prestado al esfuerzo de guerra británico» y que por eso era más valioso vivo que muerto<sup>108</sup>. Esta evaluación británica de que Hi-

106. RAEDER: «Informe del C.-en-C., Marina, al Führer en el cuartel general del Führer en diciembre de 1942», *Fuehrer Conferences*, pp. 303-304.

107. RAEDER: «Informe para el Führer en cuartel general, Wolfsschanze el 14 de mayo de 1943, a las 17:30 horas», *ibid.*, pp. 329-330; EDEN, A.: *The Reckoning, The Memoirs of Anthony Eden, Earl of Avon*. Houghton Mifflin. Boston, 1965, p. 390. Ver también HINSLEY: *Hitler's Strategy*, p. 227.

108. «Tira al Führer del tren y otras estratagemas británicas», *Week in Review, New York Times*, 2 de agosto de 1998, p. 7.

Hitler tenía más valor vivo que muerto solamente podía haberse realizado cuando las cosas iban bien para los Aliados después de su victoria en Francia, en julio de 1944, y antes de la contraofensiva alemana de Von Rundstedt, que comenzó el 16 de diciembre de aquel año. El temprano éxito de esta nueva ofensiva de Hitler, que alarmó tanto a los estadounidenses que Roosevelt se planteó si podría utilizar la bomba atómica en Europa, muestra que evaluar a Hitler como un mal estratega es materia muy debatible, y también plantea el tema de la evolución del juicio de Franco sobre Hitler y sobre la propia situación de la guerra.

Desde la época de la victoria de Franco en la Guerra Civil en 1939, España quedó dependiente del apoyo alemán. Los españoles mantuvieron un punto de vista pro alemán, desde los éxitos alemanes al principio de la Segunda Guerra Mundial hasta un momento a finales de 1940 en que empezaron a darse cuenta que su futuro papel en el desarrollo económico y político de Europa estaba destinado a ser insatisfactorio, probablemente debido a Hitler. Desde entonces, Franco comenzó a reconocer lentamente que una alianza con Alemania resultaba problemática, algo que probablemente no quedó del todo claro, incluso ante sus propios ojos, hasta uno o dos años más tarde. En ausencia de evidencia documental que permita conocer el pensamiento de Franco, se puede suponer que dudaba incluso angustiosamente sobre la cuestión de Alemania, cediendo sólo de mala gana después de la invasión de Sicilia. El auténtico problema para Franco era el que se derivaba del destino de Mussolini. En 1943 Franco pudo ver el colapso del fascismo en Italia, y entonces tuvo que maniobrar cautelosamente ante la doble posibilidad de una intervención militar alemana, cuya amenaza era real, y de un desembarco aliado en España; y lo que es más importante, Franco temía la posibilidad de que los Aliados decidieran deshacerse de él, a petición de la Unión Soviética, puesto que, ciertamente, ni Franco ni Stalin habían olvidado la Guerra Civil, y Franco no tenía medio de saber a qué acuerdos habían llegado los Aliados<sup>109</sup>.

El 8 de agosto de 1943, como respuesta a don Juan, que pretendía el trono de España porque según él sólo la restauración de la Monarquía podía salvar al país tras la caída de Mussolini, Franco reivindicó que era su prudencia lo que había mantenido a España fuera de la guerra, y que su Gobierno no iba a sufrir el mismo destino del italiano. Se estaba forjando el mito de la resistencia franquista a las demandas alemanas<sup>110</sup>. Desde el momento en que Franco creyó que su Gobierno podría sobrevivir al fracaso alemán, cualesquiera que fuesen sus sentimientos hacia el nazismo, perdió todo interés por la supervivencia de Hitler. Franco sabía que mientras Hitler permaneciera en el poder era capaz de tomar represalias contra España por su deserción, si Franco rompía las relaciones demasiado precipitadamente. La lección italiana estaba muy clara: la caída de Mussolini había

109. En el Reino Unido, en noviembre de 1944, Anthony Eden sugirió que se utilizaran sanciones económicas para forzar una liberalización de la España de Franco. Ver SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival*, p. 247; PRESTON, P.: *The Politics of Revenge. Fascism and the Military in 20th century Spain*. Routledge. Londres y Nueva York, 1995, p. 104, indica que Franco creía que había garantizado que ni Churchill ni Roosevelt atacarían España en agosto de 1943. Sin embargo la posibilidad de una sanción, si no una invasión, no podía quedar totalmente descartada.

110. PRESTON: *The Politics of Revenge*, p. 103.

producido un contraataque alemán y la ocupación del norte de Italia. El miedo a una contraofensiva alemana es sin duda un factor que sirve para explicar que Franco siguiera exportando volframio (tungsteno) hacia Alemania en el verano de 1944<sup>111</sup>. Alemania lo necesitaba para producir máquinas de guerra y armamento, especialmente balas capaces de atravesar blindajes. El 1 de octubre de 1943, Franco anunció la retirada de la División Azul del frente soviético, y declaró la neutralidad de España en el conflicto<sup>112</sup>. El desembarco aliado en Normandía, seguido de la ocupación del sur de Francia y de la liberación de la mayor parte del país a finales de agosto de 1944, puso punto final al período de duda de Franco. El 21 de agosto, Hans Dietrich Dieckhoff, el sucesor de Stohrer como embajador alemán en España, se reunió con los últimos oficiales y puestos militares a lo largo de la frontera franco-española, cuando se preparaban para abandonarla, en la retirada general alemana de Francia. El mismo día se ordenó a la prensa española que guardara una estricta neutralidad en sus informaciones sobre la guerra, excepto en lo referente a la Unión Soviética, incluso cuando, como escribió Christian Leitz, continuaba existiendo comercio entre España y Alemania<sup>113</sup>. Después del mes de agosto de 1944, Franco supo que estaba a salvo de cualquier intento de represalia alemana. Aunque sin querer verlo, puede que se diera cuenta de que la derrota de Alemania era algo inminente, y que era el momento de cambiar de bando. La ofensiva de Von Rundstedt en diciembre de 1944 debió provocar un breve momento de esperanza, y puede que también de ansiedad, en Franco, quien tenía razones para temer a un Hitler vengativo, pero ese momento, cualquiera que pudiera haber sido la momentánea desesperación de Roosevelt, fue breve, y Franco entonces se pudo concentrar en apuntalar su apoyo doméstico entre sus generales, y en asegurarse unas relaciones correctas, aunque no amistosas, con los victoriosos Aliados.

Los problemas de Franco, serios como eran en 1945, por supuesto no eran nada comparados con los problemas a los que se enfrentaba Hitler. Entre el conjunto de factores que intervinieron en la derrota alemana, uno de ellos, el cual ayudó a hundir el esfuerzo de guerra alemán, fue su falta de liderazgo para desarrollar y ejecutar una política coherente para atraer a España en la guerra, cuando eso significaba la oportunidad de extender el poder del Eje a través del Estrecho de Gibraltar, hacia el norte de África y hacia el Atlántico sur, con una posible conexión con las Islas Malvinas y Argentina. Este fracaso fue provocado por una serie de causas interrelacionadas, de las cuales la más importante fue el fracaso de la estructura del mando militar alemán, con Hitler a la cabeza, pero también con su grupo de consejeros, al no haber actuado en junio de 1940, cuando su victoria sobre Francia abrió el camino hacia el Mediterráneo y Franco estaba ansioso de compartir los despojos; o bien, durante el otoño de ese mismo año, cuando los dirigentes alemanes se habían dado cuenta de la

111. LEITZ, C.: «Disputa de la Alemania nazi por el volframio español durante la Segunda Guerra Mundial», *European History Quarterly*, 25:1 (enero de 1995), p. 88.

112. PRESTON: *The Politics of Revenge*, p. 104.

113. LEITZ: *Economic Relations*, pp. 200-201.

importancia de España y Gibraltar, y Franco todavía estaba dentro del juego. Además, como han puesto de manifiesto los trabajos de Weinberg y Goda, el interés alemán por el centro y el norte de África los colocaba en competencia directa con España.

Unido al fallo en la estructura del mando militar se encontraba el hecho de que el armisticio de junio de 1940 fue muy permisivo con Francia tras su derrota, cuando los alemanes aparentemente asumieron que lo único que les quedaba por hacer era esperar a que el Reino Unido aceptara la paz en sus términos. Lo que Goda llamó «los arreglos y desarreglos de un armisticio mal hilvanado» dejó a los alemanes con un vecino truncado —que pronto se convertiría en la Vichy francesa—, deseoso de colaborar en muchos campos, pero cuya propia existencia le situaba en el camino de los objetivos de guerra alemanes y de sus intereses a más largo plazo. La decisión alemana de conservar el Estado francés y su imperio colonial se realizó a expensas de España. Hitler determinó que los intereses españoles tendrían un papel subordinado en la decisión final alemana, y la desilusión de los dirigentes españoles se hizo patente a finales de 1940. Los alemanes desperdiciaron su victoria material sobre Francia en un acuerdo que ataba sus manos en el Mediterráneo occidental y en el norte de África.

Junto a los problemas del mando militar alemán y al armisticio de junio de 1940, estaba el error alemán de no haber tratado a España como el aliado geográfico natural que podía haber sido. Los alemanes arriesgaban políticamente poco si hubieran establecido un *status* alto para España y le hubieran ofrecido a Franco todo lo que había solicitado, especialmente durante los meses de junio y julio de 1940, cuando pedía una extensión de la colonia española en Guinea; sin embargo, parece que los alemanes no aceptaron debido a sus propias ambiciones en África. Alemania no sólo fue incapaz de convertir a España en un aliado, sino que nunca concedió la petición de armamento de Franco de finales de 1940, cuando más importante era. El botín de guerra alemán, incluyendo los cañones belgas utilizados para atacar trincheras o sitiar ciudades y la artillería de la Línea Maginot, capturadas en 1940, se menciona habitualmente en los documentos existentes de este período. Sin embargo, sin un estudio detallado de las posesiones reales alemanas poco se puede decir con relación a las demandas de Franco excepto que las peticiones españolas eran modestas en comparación al material de guerra que los alemanes tenían disponible a finales de 1940. El coste que suponía continuar la guerra contra el Reino Unido, que Hitler estaba tratando de terminar, debió ser mucho mayor que el precio que puso Franco para entrar en la guerra.

También ligado al error alemán con España durante la guerra, estaba su falta de voluntad para activar el desarrollo económico español. Como señala Christian Leitz, «fue la reacción tan poco generosa alemana a este intento [el intento de Franco de unirse al Eje] y no el estado de destrucción de España, lo que la salvó de involucrarse en la guerra»<sup>114</sup>. Serrano Súñer recordó tras la guerra que fue la falta de capacidad o de voluntad alemana para pagar, más que los propósitos

114. *Ibid.*, p. 83.



españoles, lo que provocó la «buena suerte» de que España se quedara fuera de la guerra<sup>115</sup>. Puesto que Franco quería material de guerra, podría haber resultado más eficiente para los alemanes haber permitido que los españoles construyeran su propio armamento. Este modelo ya existía en los acuerdos realizados al final de la Guerra Civil por los alemanes para procurarse volframio de España<sup>116</sup>.

Por último, dos factores adicionales se encuentran ligados al fracaso alemán en España. Aunque el papel de Franco en Hendaya, y en general durante todo el año 1940, fue un factor de menos relieve que los problemas y las decisiones del mando alemán, y fue también menos crítico de lo que algunas veces se ha sugerido, resultó importante para mantener a España fuera de la guerra, aunque sólo después de que repudiara dicho acuerdo de Hendaya en febrero de 1941. El último elemento de la historia, que todavía requiere un estudio en profundidad, es el papel que desempeñaron los británicos y sus amigos y aliados, en España y Portugal. Puede que nunca se llegue a conocer si Canaris, que fue ejecutado por su implicación en el complot del 20 de julio de 1944 para asesinar a Hitler, trató de mantener a España fuera del conflicto intencionadamente, o si únicamente estaba siendo precavido en exceso en sus informes acerca de la pobre preparación española para la guerra<sup>117</sup>. Podría haber estado implicado en la estrategia británica, pasando el mensaje de la falsa amenaza británica a los alemanes, que Hoare le había contado a Franco, de capturar los puertos a lo largo de la costa del África portuguesa, en el caso de que España entrara en guerra. Se necesita llevar a cabo una mayor investigación de los archivos británicos, como por ejemplo la efectuada por Denis Smyth en los años 80 y por David Stafford más recientemente, que nos ayuden a aclarar el papel jugado por el Reino Unido en las nuevas cuestiones que los historiadores están empezando a plantear acerca de las relaciones hispano-germanas durante la guerra.

Sin embargo, el fallo clave fue el cometido por el alto mando alemán, constituido por Hitler y sus consejeros, los cuales, sorprendidos por su victoria militar tan rápida y completa en Francia en mayo de 1940, no disponían de más planes de continuación que esperar a que el Reino Unido se rindiera. Este error plantea importantes cuestiones acerca del proceso de toma de decisiones alemán,

115. Serrano Súñer, citado en *ibid.*, p. 83.

116. Para la reluctancia alemana a transferir producción de material de guerra a España, ver *ibid.*, p. 157. A Portugal y a España se les ha comunicado recientemente que proporcionaron a Alemania «casi el 100 por cien» de los minerales esenciales, especialmente volframio. Ver el Departamento de Estado de los EE.UU.: *Allied Relations and Negotiations With Spain*, pp. 6-7. Ver también SANGER: «Informe de EE.UU. que muestra la ruta seguida por el oro nazi a través de Suiza hacia otros países neutrales». Para el tratado de España con Alemania sobre el volframio, ver LEITZ: *Economic Relations*, pp. 170-199. Para más información sobre la *Operación Puerto Seguro*, que fue el intento de los Estados Unidos de apoderarse de los fondos alemanes en la España de posguerra, ver LEITZ, p. 216 y WHEALEY, R. H.: *Hitler and Spain, The Nazi Role in the Spanish Civil War*. The University Press of Kentucky. Lexington, Kentucky, 1989, p. 227.

117. Para revisar más información acerca de Canaris, ver WHEALEY, R. H.: «Wilhelm Canaris 1887-1945», en J. A. MONCURE (ed.): *Research Guide to European Historical Biography, 1450-Present*. Beacham Publishing, Inc. Washington, D. C., 1992, 1, p. 285. Canaris dejó una viuda a la que el Gobierno español pasó una pensión después de la guerra. Los detalles de su papel en esta historia, si es que tuvo alguno, hasta el momento no se conocen. Ver RICH: *Hitler's War Aims*, pp. 173-174.

el cual sigue sin estar claro medio siglo más tarde; por ejemplo, queda todavía por conocer cómo se tomó la decisión funesta de conceder a Francia el armisticio de junio. Los estrategas alemanes desaprovecharon la pequeña ventana de oportunidad abierta para poder extender su poder hacia España, Gibraltar, a través del Mediterráneo hacia el norte de África, de ahí hacia abajo al Atlántico sur, y potencialmente también hasta Sudamérica. Para los alemanes, un plan que involucrara a España hubiera resultado un movimiento por los flancos completo y estratégico, puesto que podría haber cerrado el Mediterráneo y animado a los británicos a aceptar la paz en los términos impuestos por Alemania, es decir, podría haberle dado a Hitler la ventaja en el frente occidental que su ataque aéreo al Reino Unido fue incapaz de lograr. La España de 1940, a diferencia de la España actual, orientada hacia Europa, era una España que se extendía profundamente hacia el norte y el oeste de África, porque como Franco había repetido en numerosas ocasiones, España era una potencia africana interesada en su propia expansión.

Sin embargo, Hitler y sus consejeros tenían en mente una estrategia más ambiciosa en el Mediterráneo y en África, y dejaron de lado a España. Cuando de forma gradual, en los meses de julio y agosto, Hitler y sus colaboradores empezaron a considerar más seriamente las ventajas de capturar Gibraltar y de atraer a España a la guerra, ya habían firmado su armisticio con Francia, seducidos con la idea de obtener futuros emplazamientos en África. Estas consideraciones estancaron las negociaciones con los emisarios de Franco, y cuando Hitler se entrevistó con Franco en Hendaya tenía muy poco que ofrecerle. España se convirtió en el «Verdún» más allá del cual los alemanes no pudieron pasar en el teatro occidental de la Segunda Guerra Mundial. El libro de Goda ayuda a corregir los habituales intentos de entender los planteamientos alemanes solamente en los términos de Polonia, el Reino Unido y la Unión Soviética, y apunta hacia una nueva dirección para investigaciones futuras y la conceptualización de la estrategia de la Segunda Guerra Mundial. Los historiadores deben prestar ahora más atención a la importancia que tuvo España en determinar la dirección tomada por la guerra.

Traducción de Inmaculada López.